

## 2. CARACTERÍSTICAS CULTURALES DE LAS COMUNIDADES PESQUERAS EN PEQUEÑA ESCALA

En esta sección se examinan las características culturales de las comunidades pesqueras en pequeña escala, especialmente las que son particularmente pertinentes para la ordenación pesquera. En muchos casos, se puede incrementar la eficacia de la ordenación pesquera basándose en estas características, mientras que, si no se tienen en cuenta, podrá fracasar la ordenación.

### 2.1 Sociedad, comunidad y cultura

#### *Sociedad*

Para la mayoría de los antropólogos el término «social» consiste en lo que definió Townsley en su informe, «Social Issues in Fisheries» (1998: 7):

*...el término «social» puede definirse como lo relacionado con la interacción de los seres humanos entre sí, como individuos y como grupos.*

Por consiguiente, una sociedad consiste en una agrupación de individuos o grupos que interactúan entre sí de forma más o menos continua y entre los que se hallan establecidas pautas de interacción. Los miembros de una sociedad pueden pertenecer o no a la misma cultura.

#### *Comunidad*

Hablando en general, una comunidad es un grupo social de cualquier tamaño, cuyos miembros residen en una localidad específica, interactúan entre sí de forma continua y comparten un sentimiento de identidad, intereses, valores, instituciones gubernamentales y patrimonio cultural e histórico. Para formar una comunidad no es necesario que todos los miembros residan en una localidad específica todo el tiempo, ni que todos interactúen con todos los demás de forma continua.

#### *Cultura*

La cultura es una invención humana que los seres humanos revisan y reinventan constantemente. Su finalidad es satisfacer distintas necesidades humanas, incluida la de encontrar respuestas a preguntas que el ser humano es capaz de formular, desde las más prácticas y concretas hasta las más filosóficas y cósmicas.

Según esta definición, la cultura implica mucho más que la mera «cultura elevada», es decir, mucho más que las artes y humanidades, música, literatura, artes figurativas o cualidades sociales cultivadas. Se refiere más bien en términos más amplios a los conocimientos compartidos de una determinada población, incluidos los relativos a su idioma, historia, mitología, creencias religiosas, visión del mundo, valores, pautas de comportamiento, medios de subsistencia predominantes y modos consuetudinarios de organización social, económica, política y religiosa. Gran parte de estos conocimientos consisten en símbolos importantes, como las convenciones del lenguaje de una cultura, así como en otros conocimientos, como los relativos a artículos materiales y a la forma en que se obtienen o hacen y se utilizan. Además, si una cultura es conocimiento compartido que se acumula para ayudar a satisfacer necesidades humanas y responder a determinadas preguntas, puede conceptualizarse también como un

proyecto ideal de la gente sobre la forma de vivir y comportarse (Keesing 1981: 68-69 y 144). Sin embargo, por mucho que sugiera cómo deben vivir y comportarse los miembros, en manera alguna determina estas cosas. Es más, la cultura es más un producto de los conocimientos, creencias y comportamientos humanos que viceversa.

La cultura es aprendida también por los nuevos miembros (p.e., los niños) y se trasmite a las generaciones siguientes. Una cultura concreta es un sistema complejo que tiene distintos componentes relacionados entre sí: por ejemplo, su componente de parentesco, así como sus componentes económico, político y religioso. Y dado que una cultura está organizada como un sistema, es probable que influencias externas que provocan cambios en uno de sus componentes tengan ramificaciones y repercusiones en sus otros componentes, y a veces en todos ellos.

Por ejemplo, el colapso de una población íctica, que durante mucho tiempo ha sido la base del sistema de subsistencia de una comunidad pesquera en pequeña escala, obligará a dedicarse a nuevas especies. Esto exigirá a su vez aprender la forma de utilizar métodos y tecnologías de pesca que son nuevos y desconocidos. La utilización de nuevos métodos y tecnologías podrá exigir después cambios en la forma en que se organiza el esfuerzo de pesca, provocando cambios importantes en la organización social de la comunidad y en las pautas de relaciones interpersonales. La población íctica agotada puede haber tenido también una gran importancia simbólica en las tradiciones, mitología, religión e identidad cultural de la comunidad y, al desaparecer, puede haber dejado gravemente empobrecidos sus componentes, de forma que no puedan revitalizarse rápidamente. Y la nueva dependencia de poblaciones ícticas hasta el momento poco utilizadas puede dar lugar también a nuevas creencias y comportamientos en relación con los derechos de acceso de la comunidad pescadora, la explotación y la ordenación localizada.

Por supuesto, el colapso de una población íctica explotada tradicionalmente constituiría un acontecimiento importante en la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala, capaz de provocar rápidamente un cambio significativo en la cultura. Pero hay acontecimientos menos espectaculares que pueden tener repercusiones de amplio alcance que afecten a elementos como la autoestima de los miembros de la comunidad, las pautas de composición del hogar, las formas de considerar la parentela, las creencias sobre las funciones apropiadas de cada sexo, y las preferencias con respecto a otras relaciones sociales. Por consiguiente, cuando examinamos características culturales de las comunidades pesqueras en pequeña escala que pueden fortalecerse o debilitarse por influencias externas, incluidas las de la ordenación pesquera, debemos tener presente el carácter internamente interconectado y ramificado de estas características.

La cultura es también adaptable y capaz de cambiar ante nuevas circunstancias, si bien normalmente cambia de forma conservadora, ya que las modificaciones en su proyecto ideal suelen ir detrás de los cambios provocados por necesidades más prácticas e inmediatas. Cierta modificación continua es parte normal de la condición humana, mientras que el cambio de cultura que ocurre demasiado rápidamente puede ser fuente de tensión perjudicial para los miembros de una cultura. Esto se debe a que una cultura es el resultado de una considerable acumulación de experiencia humana, y un producto de adaptaciones hechas por sus miembros durante mucho tiempo a la vida de la región que ocupan, así como de sus adaptaciones a circunstancias más inmediatas y contemporáneas.

De suyo, la cultura no debería contraponerse a la modernización como si siempre la hubiera precedido o fueran dos cosas diferentes, ya que hoy en día los fenómenos de

modernización precisamente son parte de las culturas contemporáneas tanto como las tradiciones más antiguas y duraderas. Ni debe suponerse que todos los miembros de una cultura piensan lo mismo sobre estas cosas. Los miembros ancianos de una cultura, por ejemplo, pueden percibir la modernización como una amenaza y algo no deseable, mientras que sus miembros adolescentes y adultos jóvenes pueden aceptarla con entusiasmo. Los miembros más ancianos pueden considerar el pasado reciente como «el tiempo pasado mejor», mientras que para los miembros más jóvenes pueden resultar «vergonzosos», «subdesarrollados» o «atrasados». Los hombres y las mujeres pueden tener también distintas percepciones de estas cosas. Incluso las personas de la misma edad y sexo pueden mantener opiniones radicalmente diferentes al respecto. Por lo tanto, quienquiera que trate de informarse sobre una cultura debe permanecer sensible a la diversidad de opiniones que normalmente encontrará dentro de ella.

Ciertamente los miembros de una cultura comparten también generalmente una común «gran tradición», «gran estructura» o «identidad cultural». Pero también normalmente la comparten de forma diferenciada y en distintas medidas. Por ello, los grupos sociales o comunidades que comparten solo una parte de la estructura general más amplia de una cultura se designan normalmente como «subculturas» de una cultura mayor. Además, las subculturas contenidas dentro de una cultura más amplia pueden tener muchas cosas en común con las subculturas pertenecientes a otras culturas muy diferentes.

En el mundo actual rápidamente cambiante surgen continuamente nuevas subculturas que a veces borran importantes distinciones culturales anteriores que hasta el momento distinguían las culturas basándose en diferencias de historia, idioma, etnicidad, organización económica y religión. Durante los tres últimos decenios muchas culturas han destacado cada vez más valores comparativamente nuevos en relación con la utilización de los recursos naturales, que la gente que vive en determinadas culturas «nativas», «tradicionales» y «basadas en comunidades» percibe frecuentemente como antitéticas y amenazadoras para sus intereses.

## **2.2 Las culturas de las comunidades pesqueras en pequeña escala**

La pesca, como uno de tantos medios de proveer a la subsistencia humana, exige determinadas adaptaciones y comportamientos humanos, los cuales exigen el desarrollo de determinadas características culturales. Tales adaptaciones están enraizadas en las exigencias de la explotación de determinados ecosistemas marinos con las tecnologías disponibles en un determinado momento y después se ramifican a través de las culturas de sus comunidades pesqueras. Por consiguiente, es importante destacar que el enfoque de la pesca por parte de una comunidad pesquera, las artes que ésta utiliza y su organización de las actividades pesqueras suelen ser el resultado de una notable experimentación a lo largo de un prolongado período de tiempo.

Como las culturas pesqueras están arraigadas en la explotación de determinados ecosistemas marinos, las relaciones de producción y la organización de las actividades de los pescadores en pequeña escala que viven en culturas muy diferentes pueden ser muy semejantes, aun siendo miembros de culturas muy diferentes. Por otra parte, también hay notables excepciones a ello, que pueden verse en regiones donde tradiciones culturales más amplias borran esta uniformidad intercultural. Por ejemplo, las mujeres aportan contribuciones decisivas a la elaboración y distribución del pescado en la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala de todo el mundo, pero en determinadas culturas no se les permite trabajar en la actividad pesquera.

Así pues, como las culturas de las comunidades pesqueras en pequeña escala suelen ser el resultado de una notable experiencia de adaptación acumulada, los funcionarios de pesca que esperan introducir cambios en ellas deberán proceder con cautela. En efecto, las comunidades pesqueras pueden tener mucho que enseñar a los funcionarios de pesca acerca de los medios más apropiados de utilizar y ordenar una pesquería.

Además, dado que las culturas pesqueras reflejan adaptaciones a ecosistemas marinos específicos, la ordenación de cada una de ellas tiene que ser diferente. En aguas templadas o más frías, por ejemplo, las comunidades pesqueras en pequeña escala generalmente explotan solo unas pocas especies, mientras que en aguas tropicales se suele explotar una mayor variedad de especies. Por otra parte, los pescadores en pequeña escala de regiones tropicales suelen utilizar una mayor variedad de artes y, en dichas regiones, un determinado arte creado para capturar una especie concreta puede quedar sin utilizarse durante gran parte del año en que no está disponible esa especie. Por consiguiente, en tales casos puede ser inapropiado que los funcionarios de pesca evalúen ese arte no utilizado como un ejemplo de «sobrecapacidad».

La naturaleza del ecosistema marino que se explota es, por tanto, un importante determinante de muchas de las características culturales de las comunidades pesqueras en pequeña escala. De igual forma, la persistencia de determinadas especies marinas es en muchos casos decisiva para la persistencia de sus culturas. Aun así, aunque las culturas de las comunidades pesqueras en pequeña escala están firmemente enraizadas en adaptaciones a ecosistemas marinos concretos y en la disponibilidad de determinadas especies marinas, en pocos casos están enraizadas en ellas exclusivamente. Esto se debe a que normalmente están conectadas también con otros sistemas culturales: por ejemplo, la cultura de la nación a la que pertenecen y, cada vez más para muchas comunidades, la cultura y economía globalizantes del mundo. Asimismo, las interconexiones de una comunidad pesquera con otros sistemas culturales externos pueden influir también mucho en sus características culturales (se recomienda al lector examinar el Anexo 10.5 de este informe donde se describe la comunidad pesquera en pequeña escala de la República Dominicana y sus conexiones, a nivel local, nacional y mundial, con otros sistemas culturales).

### **2.3 Comunidades pesqueras en pequeña escala de países en desarrollo**

En la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala, especialmente en las de países en desarrollo, pocas personas son profesionales de la pesca a jornada completa durante todo el año. Una razón de ello pueden ser las temporadas en que no hay pescado, pero como señala Smith (1977 :253) en un sentido más general, en la mayoría de las comunidades costeras de los países en desarrollo:

*...la pesca constituye sólo una de las posibilidades a las que puede enfocarse la totalidad de la economía de subsistencia de una población ... Aunque dicha posibilidad puede ocupar a un porcentaje importante del esfuerzo de trabajo total, o puede proporcionar la principal fuente de nutrición, ningún esfuerzo único de subsistencia existe en aislamiento completo de otros componentes de la economía de subsistencia.*

Asimismo, en la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala de los países en desarrollo se observa un sistema de explotación de los recursos marinos extensivo y múltiple, y no intensivo y especializado. Hablando en términos generales, en comunidades más pobres donde los hogares están lo suficientemente cerca del mar como para dar acceso a los recursos marinos vivos, no sólo los pescadores profesionales recogerán alimentos de origen marino, sino también los no profesionales como agricultores, artesanos, comerciantes, personas

ocupadas en servicios y otros (véase, por ejemplo, Spoehr 1980: 5, en relación con los aldeanos de la costa en Filipinas).

Estas actitudes diversificadas y extensivas con respecto a la pesca suelen tener una importancia fundamental para asegurar suministros alimentarios e ingresos razonables en las comunidades pesqueras en pequeña escala de los países en desarrollo, tanto para los pescadores de profesión como para los no profesionales. Por lo tanto, las prácticas o políticas de ordenación pesquera que en los países en desarrollo limitan las categorías de personas a las que se permite recoger recursos pesqueros pueden amenazar la seguridad alimentaria de muchos miembros de la comunidad.

A nivel local, hay frecuentemente una notable variedad en lo que respecta a quiénes son realmente los pescadores profesionales de la comunidad. Por ejemplo, en un día determinado personas que normalmente no trabajan en actividades pesqueras pueden pescar para proporcionar alimentos a sus hogares, pero después, en los casos en que sus capturas son especialmente buenas, pueden vender una parte para obtener ingresos. Al mismo tiempo, los pescadores profesionales de la comunidad aunque normalmente pescan para abastecer los mercados comerciales, podrán encontrarse algunos días con que los beneficios potenciales de la venta de sus capturas no justifican un esfuerzo de pesca con fines comerciales, y su motivación principal para la pesca será únicamente capturar pescado suficiente para alimentar a sus familias e intercambiarlo con sus vecinos.

En efecto, en algunas comunidades pesqueras en pequeña escala de países en desarrollo puede ser una equivocación suponer que hay categorías de pescadores que pueden distinguirse conceptualmente, aplicándoles distinciones como «los orientados a la subsistencia» y «los orientados hacia el comercio». Y en los casos en que no pueden establecerse claramente tales distinciones, no sería recomendable asignar los recursos pesqueros basándose en ellas, sino que la mejor política de ordenación sería dar un acceso razonable a todos los miembros de la comunidad, independientemente de sus motivaciones para la pesca o de la proporción del tiempo que dediquen a estas actividades.

La organización de las relaciones económicas puede variar también mucho en las comunidades pesqueras en pequeña escala de los países en desarrollo. En comunidades que todavía se hallan en el extremo más tradicional del espectro cultural, los vínculos familiares y de parentela, así como las obligaciones de servicio a la comunidad, pueden ser decisivos para determinar las relaciones económicas fundamentales de una persona. Por otro lado, en los países modernizados, los intereses individuales y el máximo beneficio económico pueden ser lo más importante para determinar las relaciones económicas fundamentales de una persona (véase Davis 1991, por ejemplo, en la descripción de las comunidades pesqueras en pequeña escala de Terranova en las que se registró esta transición en los sistemas de relaciones económicas, pero se mantuvieron esencialmente subdesarrolladas).

Las culturas de las comunidades pesqueras en pequeña escala de países en desarrollo están también muy influidas por la medida en que sus países están conectados con la economía mundial cada vez más globalizada. Así, como señala Le Sann (1998: 45 y 47):

*La industria pesquera es uno de los sectores económicos más globalizados. Hoy en día, casi el 40 por ciento de la producción pesquera mundial se comercializa en el mercado internacional...[y] en la pesca, como en muchas otras industrias, la producción, la elaboración y la comercialización están controladas cada vez más por empresas multinacionales.*

No obstante, como observa Kurien (1998: 1), la vinculación creciente de las economías de países en desarrollo con la economía mundial globalizada no es algo completamente nuevo. Es más, afirma:

*Durante el último medio siglo, bajo la influencia de las operaciones del mercado libre, de una orientación a la exportación en el comercio y de la transferencia planificada de tecnología del oeste, las economías pesqueras de estos países comenzaron a estar entrelazadas de forma inextricable con el sistema económico mundial.*

Kurien observa asimismo que las pesquerías en pequeña escala han quedado frecuentemente olvidadas durante los «decenios de desarrollo» que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, porque se suponía que muchas de ellas no podrían realizar la transición a los modos de producción y distribución exigidos por el creciente comercio de exportación. Así pues, señala (1998: 2):

*El nuevo «empeño» mundial en la globalización, por lo que respecta a las economías pesqueras del Asia en desarrollo, es sólo una extensión y profundización de vínculos antiguos.*

Además, muchos países en desarrollo, como sus economías han llegado a estar cada vez más vinculadas a la economía mundial, han experimentado relaciones de intercambio desfavorables o peores. Fundamentalmente, los precios que han de pagar por los bienes manufacturados extranjeros suben más rápidamente que los que pueden exigir por los bienes que exportan, y en consecuencia aumenta frecuentemente su endeudamiento. En sus comunidades pesqueras en pequeña escala el resultado es muchas veces la reducción de la capacidad para comprar tecnologías muy necesarias para el desarrollo o que se necesitan para el sostenimiento de la actividad. Asimismo, a medida que disminuyen las comunidades pesqueras en pequeña escala de los países en desarrollo, son desplazadas a veces por pescadores procedentes de otros lugares del país o del extranjero.

No obstante, a pesar de todas las dificultades señaladas, la pesca en pequeña escala de los países en desarrollo ha demostrado también una notable persistencia y capacidad de reacción para continuar empleando a un gran número de personas y haciendo aportaciones importantes a los suministros alimentarios de sus países.

## **2.4 Medios de subsistencia pesqueros**

Las comunidades pesqueras en pequeña escala se mantienen con medios de subsistencia pesqueros, lo que exige que los miembros de la comunidad tengan siempre acceso al capital pesquero. A este respecto, entre los tipos importantes de capital pesquero cabe señalar los siguientes: (a) capital natural, es decir, los ecosistemas marinos y las especies vivas que sostienen; (b) capital físico, como embarcaciones, artes, lugares de desembarque e instalaciones de elaboración y comercialización; (c) capital financiero para mantener las operaciones, obtener los distintos artículos del capital físico y apoyar otras actividades sociales y económicas y, a veces, para conservar y mejorar el capital natural; y (d) capital social y cultural humano, incluyendo conocimientos técnicos e información para realizar las actividades pesqueras, así como los conocimientos más amplios acumulados que contienen orientaciones sobre cómo proceder en la vida en general.

En la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala suele haber también otros medios de subsistencia posibles que se apoyan en los tipos de capital que les son propios, y se integran también en el entramado social y cultural de la comunidad. Normalmente los medios de subsistencia alternativos de una comunidad se apoyan y complementan entre sí, y los miembros de la comunidad colectivamente tienen más seguridad gracias a que disponen de distintas alternativas. Pero también es posible que algunos de los medios de subsistencia alternativos puedan competir por los distintos tipos de capital que apoyan los medios de subsistencia pesqueros. Por ejemplo, la competencia por los recursos hídricos, como la procedente del desarrollo de la agricultura, el turismo y la maricultura, puede causar dificultades a los miembros de una comunidad pesquera.

En distintas partes del mundo actual las ideas culturales predominantes sobre la utilización de los recursos naturales están cambiando también rápidamente, y se están revisando constantemente como consecuencia de la aparición de nuevos conflictos ambientales. Por otra parte, algunas personas siguen presionando en favor del crecimiento y del desarrollo, tratando de conseguir la mejora de sus niveles de vida aun cuando el crecimiento que desean no pueda sostenerse a largo plazo. En cambio, un número creciente de personas, grupos y subculturas emergentes, que señalan los distintos abusos ambientales que se han cometido en el pasado, presionan ahora a favor de una utilización muchos menos intensa de los recursos naturales. Y llevando a sus extremos, las dos posiciones pueden modificar radicalmente el capital potencialmente disponible para conservar los niveles de subsistencia de las comunidades pesqueras en pequeña escala.

## **2.5 Orgullo profesional, tenacidad e identidad cultural**

Entre los miembros de las comunidades pesqueras en pequeña escala que faenan en el mar, suele existir un profundo orgullo de su identidad profesional como pescadores y la correspondiente gran dedicación al modo de vida de la pesca. La pesca en la mar exige un alto grado de independencia, autoconfianza, autonomía, adopción de riesgos y disponibilidad para trabajar fuera, características que, si bien son aspectos culturales importantes de la ocupación pesquera, son también necesariamente rasgos importantes de cada pescador. Además, cuando los pescadores trabajan en la mar en condiciones especialmente peligrosas o cuando capturan especies marinas grandes o valiosas, la ocupación pesquera puede adoptar un aura heroica en sus comunidades de origen. En efecto, en muchas comunidades pesqueras en pequeña escala las actividades de los pescadores están frecuentemente rodeadas de una mística.

La ocupación pesquera confiere a menudo a muchos de los que la practican no sólo rasgos importantes de autoidentidad y orgullo individual, sino también un «plus de satisfacción» que no puede medirse sólo en términos económicos. De ahí que entre la mayoría de los pescadores en pequeña escala que eligen trabajar año tras año en el mar, se considere la pesca no sólo como un medio de conseguir su subsistencia, sino también como una actividad intrínsecamente remuneradora por sí misma, como una forma deseable y significativa de realizar la propia vida. Y este orgullo y satisfacción profesionales se observan frecuentemente incluso entre personas que pescan sólo durante parte del año, y dedican la mayor parte del tiempo a otras actividades no pesqueras.

Los factores enumerados hacen que muchos pescadores se adhieran con tenacidad a esta ocupación y continúen pescando incluso cuando la actividad llega a ser económicamente no rentable, problema que ha dejado perplejos tanto a los economistas como a los funcionarios de pesca. Así pues, aunque la racionalidad económica, tal como se suele entender, puede no

explicar la tenacidad de los pescadores en pequeña escala frente a la reducción de sus beneficios, quizás lo haga la racionalidad existencial.

Los funcionarios de pesca que deseen aplicar prácticas y políticas de ordenación más eficaces y apropiadas deberán comprender la importancia de las características culturales indicadas en las comunidades pesqueras en pequeña escala. Es más, entre los pescadores con quienes trabajan, podrán encontrar que el mantenimiento del modo de vida del pescador, se valora tanto, o incluso más, que el mero asegurarse que la pesca es un medio rentable de conseguir sus medios de subsistencia.<sup>2</sup>

### Recuadro 1

#### Orgullo profesional, independencia y disponibilidad para afrontar riesgos

Junger (1997: 48-49) cita el caso de la viuda del patrón de un pesquero naufragado de Gloucester, Massachusetts, EE.UU., con respecto a los sentimientos de su marido sobre la ocupación pesquera:

*Los hombres no saben hacer otra cosa una vez que han practicado la pesca; la aman y son absorbidos por ella hasta lo más profundo de su ser...Es algo interno a ellos que nadie les puede quitar y, si no lo hacen, no son felices.*

Y Allison (1988: 234) cita el caso de una mujer que durante más de 20 años fue patrón de su propia embarcación, pescando al arrastre salmón y atún blanco al sudeste de Alaska, y a la altura de las costas de Washington y Oregon, EE.UU.

*¿Habéis oído la expresión... 'ser llamado a la mar'? Esto es exactamente lo que yo tuve...Cuando me alejaba del agua, en cualquier lugar, me sentía encerrada. Tengo que estar cerca del agua ... es lo que más me atrae. Siempre he tenido confianza. Nunca he tenido miedo a morir ahogada, aunque me he encontrado en tormentas bastante malas.*

En la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala donde la pesca sostiene a una parte importante de la población local, las distintas ocupaciones pesqueras que realizan los miembros de la comunidad pueden estar entrelazadas con todo el entramado de la cultura local de la comunidad e impregnar prácticamente todos los principales componentes de su sistema cultural. Así pues, los siguientes componentes naturales estarán normalmente configurados e impregnados de forma importante por las actividades pesqueras de la comunidad: *organización social*, incluyendo los modos predominantes de organización del hogar, la familia y la parentela; *organización económica*, incluyendo los modos predominantes de aprovisionamiento de capital físico, contratación de mano de obra y repartición y distribución de los distintos costos y beneficios económicos; *organización política* y sistemas predominantes de gestión interna; *organización religiosa*, incluyendo los símbolos predominantes y la organización y calendario de ritos importantes; la *identidad cultural de la comunidad*; y la *autoidentidad cultural de cada uno de los miembros de la comunidad*.

En realidad, incluso cuando la pesca representa sólo una minoría de los medios de subsistencia existentes en una comunidad, la subcultura pesquera puede mantener una influencia desproporcionadamente grande en la configuración de la cultura local y la identidad cultural de la comunidad. Por ello, los funcionarios de pesca deben tener presente la gran

medida en que las actividades pesqueras pueden ramificarse en los distintos componentes culturales de la comunidad y la forma en que los cambios en las prácticas y políticas de ordenación pueden repercutir en muchos, si no en la totalidad, de tales componentes.

## **2.6 Adaptaciones culturales y tecnológicas a los ecosistemas marinos**

Muchas de las características culturales de las comunidades pesqueras en pequeña escala pueden considerarse como adaptaciones prácticas y necesarias a los ecosistemas marinos que explotan. En efecto, dado que los seres humanos evolucionan principalmente en entornos terrestres, los ambientes marinos plantean desafíos especiales para el sostenimiento de la vida humana, que exigen el desarrollo de adaptaciones sociales, culturales, económicas y tecnológicas especiales.

Los pescadores de captura en la mar han sido paragonados frecuentemente a los cazadores en tierra, pero la obtención de alimentos de un ecosistema marino enfrenta a los seres humanos con desafíos especiales que no suelen existir en la mayoría de las actividades de caza terrestre. Desde el punto de vista de un pescador, por ejemplo, el ecosistema marino se presenta como una superficie, horizontal y sin matices, mientras que la presa deseada, existente bajo su superficie, suele estar oculta a la vista. Además, a diferencia de la mayoría de las presas terrestres, la mayor parte de las marinas no pueden verse ni se puede seguir su pista, por lo que deben localizarse con medios distintos de los visuales. En medida mucho mayor que lo normal en la mayoría de los ambientes terrestres, los ambientes marinos plantean riesgos importantes para el éxito y la seguridad de los seres humanos que trabajan en ellos. Por ello, para los seres humanos que realizan actividades pesqueras año tras año, se necesitan adaptaciones culturales especiales que prevean y reduzcan al mínimo los riesgos de estos peligros.

Las tecnologías concretas que utilizan los pescadores en pequeña escala están también muy adaptadas a los ecosistemas marinos que explotan y a las especies que capturan. Y sobre todo, en el caso de comunidades pesqueras en pequeña escala que son tradicionales y llevan mucho tiempo asentadas, las tecnologías que utilizan predominantemente son en general el resultado de una considerable experiencia acumulada, que está condicionada por las limitaciones a lo que pueden llegar a adquirir del mundo más amplio existente fuera de su comunidad. Desde esta perspectiva, la «tecnología pesquera» incluye no solo «instrumental» u otros artículos materiales, sino también conocimientos sobre cómo se obtienen, utilizan y mantienen tales artículos, y este conocimiento técnico es un componente importante de la cultura de las comunidades pesqueras en pequeña escala. En efecto, las tecnologías pesqueras que se han utilizado durante mucho tiempo en comunidades pesqueras muy tradicionales codifican la experiencia acumulada de la comunidad en la actividad pesquera de forma muy parecida a como los genes del organismo codifican el desarrollo evolutivo y sus éxitos de adaptación.

Las tecnologías pesqueras y los artículos materiales conexos que se utilizan en las comunidades pesqueras en pequeña escala son también en muchos casos símbolos culturales importantes que contribuyen de forma notable a la identidad cultural tanto de cada pescador como de sus comunidades. Por ejemplo, los pescadores en pequeña escala muestran a menudo con orgullo distintos artículos de cultura material como indicadores importantes de sus conocimientos técnicos, valentía e identidad profesional, y tales artículos pueden mostrarse incluso de forma prominente en acontecimientos importantes del ciclo ritual de la comunidad.

Al mismo tiempo, las tecnologías pesqueras utilizadas, a la vez que se derivan de la explotación de determinados ecosistemas marinos, configuran y limitan también la organización, conducta y productividad de las actividades pesqueras. Los pescadores que no pueden comprarse motores fuera de borda o tienen que depender de la vela o de los remos, por ejemplo, estarán en desventaja competitiva con otros que pueden obtener tales artículos. De igual forma, los pescadores que no pueden comprar refrigeración a bordo se verán obligados a hacer viajes de pesca de corta duración, como los de un día, para poder desembarcar sus capturas antes de que se deterioren. Al no poder realizar viajes de pesca más largos y duraderos, su potencial productivo será inferior al de quienes puedan hacerlo. Asimismo, si no tienen refrigeración en sus comunidades de origen, se enfrentarán con las mismas limitaciones de potencial productivo para la elaboración, comercialización y distribución. Por consiguiente, aunque las tecnologías pesqueras se derivan de adaptaciones a los ecosistemas marinos concretos que explotan, dependen también de lo que los pescadores pueden conseguir fácilmente. Al mismo tiempo, las tecnologías que se utilizan configurarán de forma importante la organización y dinámica de los componentes culturales interconexos de la comunidad pesquera.

Todo lo dicho pone de relieve a través de qué mecanismos las innovaciones tecnológicas pueden mejorar la suerte de los pescadores en pequeña escala, pero también, demuestra que el paso de tecnologías empleadas tradicionalmente a otras nuevas entraña a veces consecuencias desastrosas para sus comunidades. Se ha observado a veces un aumento de los niveles de degradación del ecosistema y del agotamiento de los recursos, así como el trastorno de sistemas tradicionales y bien integrados de relaciones sociales y económicas que no han sido sustituidos con otros nuevos. El aumento de la dependencia de tecnologías más costosas ha elevado también los costos de producción en las comunidades pesqueras en pequeña escala, llegando a obligar a algunos pescadores a abandonar la actividad. Fundamentalmente, la introducción de nuevas tecnologías de pesca que se han desarrollado en otras culturas, sin haber evaluado primero su impacto potencial en la cultura receptora, equivale a introducir una especie exótica en un ecosistema marino sin haber evaluado antes su impacto potencial en las especies indígenas que viven ya allí.

Entre las distintas estrategias en que se basan los funcionarios de pesca para controlar el esfuerzo de pesca, quizás la menos popular entre los mismos pescadores sea la de limitar los artes. Desde su punto de vista, la pesca es ya suficientemente difícil por lo que suelen recibir las restricciones de artes como un tipo de ineficiencia obligada. Además, debido a que el arte que utilizan es frecuentemente el resultado de una notable experiencia de adaptación, las restricciones de arte impuestas desde el exterior se les presentan en muchos casos como mal adaptadas y culturalmente inapropiadas. Por lo tanto, sería útil para las comunidades pesqueras en pequeña escala la adopción de prácticas y políticas de ordenación que reconozcan que sus tecnologías de pesca se han derivado de su experiencia acumulada en la explotación de determinados ecosistemas marinos. De lo contrario, las iniciativas que ignoren estas adaptaciones especiales pueden convertirse en prescripciones de catástrofe (se recomienda la lectura del Anexo 10.4 de este informe, donde se describe el impacto de actividades de desarrollo que no consideraron suficientemente las adaptaciones culturales tradicionales en las comunidades pesqueras en pequeña escala de la India).

Las adaptaciones culturales de las comunidades pesqueras en pequeña escala a los ecosistemas marinos que explotan resultan también evidentes en otros componentes de sus culturas, incluidos los que distan más de las tecnologías y actividades pesqueras. Por ejemplo, importantes creencias religiosas, valores, símbolos y rituales de la comunidad pueden reflejar también la confianza de la comunidad en determinados ecosistemas marinos. Por consiguiente,

aun en los casos en que la mayoría de las creencias y prácticas religiosas de la Comunidad pesquera se derivan de la cultura más amplia de la que forma parte, puede tener todavía creencias y prácticas únicas que se derivan de su explotación de especies y ecosistemas marinos concretos.

Por ejemplo, muchas de las personas pertenecientes a comunidades pesqueras en pequeña escala expresan creencias según las cuales, ellas y las criaturas marinas que explotan tienen vidas paralelas o destinos entrelazados, o los mundos que habitan algunas criaturas marinas son el espejo o la metáfora del mundo en que ellas viven. Aunque tales creencias pueden parecer meramente imaginarias, examinándolas mejor pueden considerarse en muchos casos de gran importancia práctica. Anderson (1994: 141-142), por ejemplo, señala cómo a lo largo de la costa noroccidental de América del Norte «todas las pruebas indican que los peces que se tenían en mayor consideración eran las poblaciones más vulnerables, pero más importantes, que los pescadores ordenaban deliberada y explícitamente y que su construcción social en cuanto miembros venerados de la sociedad humana era una creencia relacionada con la conservación». Además, observa que, entre las poblaciones Katzie Salish que viven a lo largo de la cuenca baja del río Fraser en Columbia Británica, Canadá:

*El esturión era muy venerado...Según la creencia, Katzie, el Creador tuvo un hijo y una hija. El hijo fue el padre de la humanidad; la hija fue la madre de los esturiones. Los esturiones y los seres humanos son, por lo tanto, hermanos (p. 142).*

De igual forma, entre los aborígenes Inuit de Groenlandia occidental, el mundo de los peces se consideraba una metáfora de la sociedad humana y se cantan todavía en esta región canciones tradicionales en las cuales se dice que «el pez ama la libertad», lo mismo que las gentes y que los peces «entablan frecuentemente relaciones con otros miembros de sus especies». Estas canciones expresan la creencia de que los distintos peces tienen familias y problemas familiares, historias individuales, etc., lo mismo que los seres humanos, y que merecen un respeto no inferior al de las culturas humanas que dependen de ellos (Kleivan 1984: 887).

En una cultura nativa muy diferente, la de los aborígenes del nordeste de Arnhem Land, Australia, la vida física, económica y espiritual está relacionada estrechamente con el mar y determinados ecosistemas marinos. De esta forma, según Davis (1984: 231):

*Creer que sus almas proceden de la mar en la concepción y deben volver a ella después de la muerte... (y) ellos han tenido desde tiempo inmemorial el derecho exclusivo a habitar aguas costeras en su zona y a utilizar los recursos contenidos en ellas... (y) poseen normas elaboradas para limitar el acceso a lugares marinos sagrados y para distribuir el acceso a los recursos económicos.*

Asimismo, McDonald, Arragutainaq y Novalinga (1997), al describir la población nativa cazadora y recolectora de los Cree en Canadá, destacan que estas personas consideran la presa de la que depende su subsistencia como «personas no humanas», cada una de las cuales tiene sus propios atributos y «personalidades». Las vidas y los destinos de sus presas principales, según la creencia Cree, están entrelazadas con las suyas propias. De esta forma, los autores señalan que los Cree no consideran a estos animales como recursos biológicos que se han de gestionar y mantener, y no desean que sus rendimientos aumenten mediante la adopción de nuevas tecnologías, lo que, subrayan los autores, es muy diferente de las opiniones predominantes en la mayoría de los círculos actuales de ordenación pesquera.

Los pescadores suelen profesar también creencias y prácticas que otros pueden considerar como meras «supersticiones». Tales creencias pueden inducir a evitar la pesca en determinadas regiones o durante determinadas temporadas, o a pescar determinadas especies, a no salir cuando se acercan nubes de tormenta o a no cruzar los remos colocados en el fondo de la embarcación porque, haciéndolo, se puede desencadenar la ira de varias entidades sobrenaturales. No obstante, considerándolas más de cerca, se puede ver que muchas de estas creencias y prácticas afrontan preocupaciones prácticas, incluso si no están institucionalizadas de otra forma en el sistema de creencias religiosas.

Otras prácticas y creencias religiosas pueden derivarse de necesidades prácticas que surgen en torno a las actividades pesqueras. No es una coincidencia, por ejemplo, que muchos de los festivales tradicionales en las comunidades pesqueras se celebren en períodos de poca actividad. Programando los acontecimientos cuando hay tiempo para participar en ellos, los miembros de la comunidad tienen la oportunidad de gozar de la diversión que tanto necesitan, mientras que por otra parte hay poco trabajo que hacer. Además, incluso cuando la programación de algunos festivales de la comunidad corresponde a celebraciones del calendario religioso de la cultura nacional general, es posible que hagan hincapié en beneficios prácticos. Por ejemplo, en muchas comunidades pesqueras se hace hincapié en que los festivales se celebren justo antes de la apertura de la nueva temporada de pesca y un aspecto común de ellos es la presentación de las embarcaciones recién reparadas ante un ministro religioso o su exposición en una ceremonia religiosa o procesión. A nivel práctico, los preparativos para tales rituales inducen a preparar las embarcaciones para la próxima campaña. Al mismo tiempo, el contenido religioso del festival puede reconocer también los riesgos, incertidumbres y peligros que entrañará la actividad pesquera, ayudando así a las gentes de mar a afrontar psicológicamente las adversidades que pronto encontrarán.

Sin embargo, no debe suponerse que todas las prácticas culturales de una comunidad pesquera están enraizadas en preocupaciones prácticas. Tratándose de seres humanos, pueden influir también considerablemente la tradición y la costumbre, las preferencias individuales y cuestiones de gusto. Por ejemplo, actualmente en Portugal, centros urbanos de ingresos medios y altos siguen comprando y consumiendo bacalao salado seco, aunque las modernas tecnologías de congelación y refrigeración les ofrecen ahora una amplia variedad de otros pescados frescos. Para muchos portugueses modernos, la carne del bacalao salado, después de un remojo adecuado, tiene una textura y sabor muy superiores a los del bacalao fresco. La notable preferencia por el bacalao salado procede de más de cuatro siglos en los que este producto fue el «filete de Europa» y gran parte de él lo suministraban los pescadores portugueses que faenaban en los caladeros frente a las costas de Terranova (Kurlansky 1997).

Por consiguiente, estas preferencias alimentarias existentes en Portugal, país desarrollado, contribuyen a mantener métodos de elaboración y conservación del pescado más propio de países en desarrollo. Puede observarse un comportamiento análogo en muchas otras sociedades y culturas de todo el mundo, en las que la alta demanda de pescado elaborado por métodos tradicionales sigue en aumento, aunque los modernos sistemas de refrigeración y transporte rápido pongan a disposición una amplia gama de pescado fresco a precios más bajos.

## **2.7 Conocimiento profundo y de orientación funcional sobre los ecosistemas marinos**

Todos los pescadores en pequeña escala desarrollan un conocimiento profundo, detallado y de orientación funcional sobre los ecosistemas marinos que explotan y las principales especies que pescan. Cuando este conocimiento se ha acumulado a lo largo de mucho tiempo, los científicos sociales lo suelen denominar «conocimiento ecológico tradicional» o CET. Pero

ya sea que lo hayan adquirido por una larga experiencia o desde hace relativamente poco tiempo, todos los pescadores reúnen rápidamente un conocimiento que les ayudará a explotar determinados ecosistemas marinos.

Los pescadores en pequeña escala, por su condición, pueden asemejarse a biólogos marinos aficionados, pero con una diferencia importante: mientras que la moderna ciencia biológica marina se ocupa en general de todos los organismos vivos inmersos en el mar o bañados por sus aguas, preocupándose al mismo tiempo de todas sus formas, orígenes, pautas de crecimiento, reproducción, fisiología, genética y conexiones ecológicas, los pescadores en pequeña escala se preocupan principalmente del conocimiento que les ayudará a capturar determinados organismos marinos. Esto no implica que no reflexionen más ampliamente sobre la naturaleza de los organismos marinos que desean pescar, porque la mayoría lo hace. Pero la mayor parte de sus conocimientos ecológicos marinos tienen una finalidad utilitaria.

### **Recuadro 2**

#### **Conocimiento profundo y de orientación funcional sobre ecosistemas marinos: Pescadores en pequeña escala de Santo Tomás, Islas Vírgenes**

En un artículo sobre la Etnoictiología de los Cha-Cha, Morrill (1967) describe el conocimiento ecológico marino especializado que se ha desarrollado entre los pescadores en pequeña escala Cha-Cha de las Islas Vírgenes, grupo étnico distinto que vive en ese país. Si la ictiología es una rama de la zoología que se ocupa de los peces, la «etno-ictiología» es la «ciencia» de un grupo étnico concreto bajo ese mismo aspecto. La descripción que hace Morrill de la «ictiología» de los Cha-Cha subraya la finalidad utilitaria de sus conocimientos. Así pues, mientras el sistema de clasificación de la ictiología moderna distingue las especies de peces principalmente basándose en características morfológicas diferentes, la «ictiología» de los Cha-Cha los distingue basándose más en su comportamiento, comportamiento especial que es pertinente para su captura. Por consiguiente es fundamental para sus conocimientos la notable experiencia acumulativa adquirida de la observación del comportamiento de los peces y de la captura de distintas especies. Al mismo tiempo, sus conocimientos ecológicos marinos indican también la probabilidad de que algunas especies que se capturan en determinados ambientes marinos pueden transmitir la *ciguatera*, un veneno letal. Por lo tanto, los conocimientos ecológicos marinos de los Cha Cha se refieren a preocupaciones realmente prácticas.

Los conocimientos ecológicos de los pescadores en pequeña escala suelen destacar, por lo tanto, la información sobre los períodos o condiciones en que determinadas especies marinas están disponibles, así como sobre los métodos y artes más eficaces para capturarlos durante esos períodos o cuando se den las condiciones. Pueden consistir también en ideas concretas sobre los métodos mejores para conservar las especies que han de capturarse, de forma que se garantice su disponibilidad en el futuro. Además, este conocimiento suele tener ramificaciones en otros componentes culturales de las comunidades pesqueras en pequeña escala que se hallan más alejados de la pesca, por ejemplo, en su componente religioso, como se ha indicado anteriormente.

Como se ha mencionado ya, la mayoría de los pescadores en pequeña escala adoptan un enfoque extensivo con respecto a la pesca, dedicándose a varias especies diferentes que viven en los ecosistemas marinos de que dependen. Y debido a que la mayoría de los pescadores en pequeña escala trabajan cerca de su hogar y no pueden desplazarse fácilmente a otras

pesquerías en caso de que se destruyeran los ecosistemas de que dependen, se preocupan de garantizar que tales ecosistemas marinos se mantengan en buena salud. En este sentido, sus conocimientos ecológicos marinos, que reflejan tanto sus amplios enfoques de la pesca como su dependencia de uno o unos pocos ecosistemas marinos, ofrecen importantes posibilidades para la configuración de las prácticas y políticas modernas de ordenación pesquera. En efecto, en comparación con la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala, la ciencia moderna de ordenación pesquera sólo recientemente ha desplazado el centro de su atención, de la ordenación de una única especie a la ordenación del conjunto del ecosistema.

En algunas regiones, los pescadores en pequeña escala, gracias a sus conocimientos ecológicos especializados, han podido subsistir en una pesquería después de la invasión de pescadores con una tecnología más desarrollada. Sin embargo, ésta es en muchos casos una ventaja solo a corto plazo, que desaparece con el tiempo a medida que los competidores adquieren una experiencia que les permita faenar con mayor eficacia.

### **Recuadro 3**

#### **Conocimiento profundo y de orientación funcional sobre ecosistemas marinos: Pescadores en pequeña escala del Brasil**

Cordell (1974) describe la situación de pescadores en pequeña escala empobrecidos que explotan en Brasil un ecosistema de estuario tropical, basándose en el conocimiento detallado de su dinámica geográfica e hidrográfica compleja y en cambio continuo. Su conocimiento del ciclo de marea diario, mensual y anual de este sistema y sobre la forma en que todo ello influye en la productividad de los distintos microambientes sumergidos, condiciona sus decisiones sobre dónde y cuándo centrar su esfuerzo de pesca, así como sobre los artes que han de utilizarse. Este conocimiento especializado se ha acumulado gracias a su prolongada asociación con este ecosistema y, según Cordell, es el factor principal que les permite subsistir a base de esta pesquería, aun después de haber sido invadidos por pescadores comerciales tecnológicamente más desarrollados que no disponían de este conocimiento especializado.

Es de señalar que incluso en comunidades pesqueras en pequeña escala que son muy tradicionales, el CET se transmite y comparte de forma diferente entre los distintos miembros de la comunidad. Por ello, aunque el CET se transmite de una generación a la siguiente, es posible que no se transmita todo y entero, ni de la misma forma que se transmitía en el pasado. En lugar de ello, puede transferirse de forma diferente en respuesta a nuevas circunstancias. Esto ocurre sobre todo hoy en día, cuando incluso la población más tradicional se ve cada vez más obligada a adaptarse al mundo modernizado.

Por ejemplo, Ohmagari (1999), que trabajó con la población Cree que vive alrededor de la Bahía de Hudson, describe cómo las creencias tradicionales han destacado desde siempre que, para llevar una buena vida hay que saber cómo cazar y pescar. En tiempos antiguos eran sobre todo los hombres quienes cazaban, mientras que las mujeres pescaban. Pero hoy en día, aunque la cultura Cree sigue siendo rica en antiguas tradiciones y creencias, las técnicas de caza y pesca se transfieren generalmente a los hombres, mientras que las mujeres han dejado en general de participar en la pesca. Al mismo tiempo, más mujeres que hombres consiguen completar la escolaridad oficial y emigran. Por ello, las mujeres no desempeñan ya funciones activas en la pesca y en los campamentos de pesca como lo hacían en tiempos anteriores. Además, como señala Ohmagari, los conocimientos y técnicas tradicionales se transfieren ahora entre los Cree de otras formas nuevas. Por ejemplo, como muchas mujeres no desean

estropearse las manos limpiando el pescado, no aprenden a hacerlo hasta que son relativamente ancianas y así evitan realizar esa tarea. Esto entraña una transferencia incompleta del CET de los Cree, que la generación más vieja lamenta enormemente, pero que los más jóvenes no se preocupan por ello, destacando que son todavía jóvenes y llegarán a aprenderlo.

De forma semejante, Freeman (1999), en su trabajo con los Inuit del Ártico de Alaska y Canadá, observa que muchos jóvenes Inuit se desinteresaban del CET necesario para la elaboración de la morsa. Pero estima que llegará un momento en que estos jóvenes se darán cuenta de que sus madres y padres no durarán mucho y tendrán que interesarse más. El filósofo Sócrates, señala, observó que los miembros más viejos de las sociedades humanas creen frecuentemente que los jóvenes no estarán a la altura de las circunstancias, pero llegado el momento suelen estarlo.

¿Cómo podrán entonces los funcionarios de pesca beneficiarse de una mejor comprensión de los conocimientos ecológicos marinos de las comunidades pesqueras en pequeña escala? Durante el pasado decenio muchos científicos sociales y algunos científicos pesqueros han dedicado notables esfuerzos a aprender más sobre los conocimientos ecológicos marinos de los pescadores en pequeña escala, considerando que pueden representar claves importantes para conseguir una mejor ordenación de la pesca en el futuro. Y en su mayor parte, estos esfuerzos han iluminado la existencia y riqueza de dichos conocimientos en varias comunidades pesqueras en pequeña escala.

Teniendo en cuenta que los pescadores en pequeña escala suelen tener notables conocimientos sobre dónde, cuándo y cómo capturar los peces, su conocimiento ecológico marino ha determinado en gran medida los esfuerzos de evaluación de poblaciones en algunas regiones. Ha sido también decisivo en los esfuerzos por promover regímenes de ordenación común cooperativa con distintos participantes en algunas pesquerías, poniendo de relieve sutilezas de información ecológica que los funcionarios de pesca y científicos conocen poco (p.e., véase la descripción de Akimichi de los intentos de desarrollar regímenes de ordenación común cooperativa en el Suroeste del Japón, que figura en el Anexo 10.1 de este informe).

Con todo, lo que se sabe sobre la forma de incorporar y aplicar el conocimiento ecológico marino de los pescadores en la ordenación pesquera moderna sigue siendo en general teórico y está todavía en una etapa experimental. El conocimiento ecológico marino de los pescadores en pequeña escala se transmite sobre todo oralmente y pocas veces se escribe, lo que hace difícil la transferencia sistemática a los científicos pesqueros modernos que desearían incorporarlo formalmente en las prácticas y políticas de ordenación pesquera.

Por consiguiente, no sería prudente suponer sin discusión que el conocimiento ecológico marino de los pescadores en pequeña escala ayudará automáticamente a conseguir una ordenación pesquera más prudente y más eficaz, por lo menos hasta que se tengan conocimientos más formales al respecto. Como nos recuerda un informe de la FAO (1983: II), «las poblaciones locales han tenido más incentivos para autorregular una determinada pesquería que las flotas nómadas errantes. Sin embargo...la población local puede sobrexplotar una población si no hay un suficiente control social del número de participantes locales». Dicho de otra forma, el conocimiento ecológico marino de los pescadores en pequeña escala sirve sobre todo para ayudarlos a capturar pescado y se ocupa mucho menos de limitar el esfuerzo de pesca.

## 2.8 Organización social y división del trabajo

La estructura normativa de la organización social, el comportamiento social y las funciones sociales y de género influyen mucho en la actividad pesquera y en otras actividades sociales en las comunidades pesqueras en pequeña escala. Normalmente hay casi siempre una división del trabajo por sexos y edades, con las correspondientes expectativas de funciones sociales diferentes para los hombres, las mujeres, los niños, los adultos y los ancianos.

La distribución de las funciones normativas por sexos y edades generalmente se deriva de dos factores relacionados entre sí y capaces de provocar un cambio dinámico. El primero consiste en las exigencias prácticas de las distintas actividades pesqueras; el segundo se refiere a la cultura más amplia de la que la comunidad pesquera forma parte normalmente, y lo que prescribe con respecto a las funciones normativas de los grupos divididos por sexo y edad. Por consiguiente, las funciones sociales normativas en las comunidades pesqueras en pequeña escala están condicionadas por ambos factores y pueden provocar un cambio dinámico, al menos dentro de determinados límites.

Hablando en general, en la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala del mundo, las normas sociales prescriben que los productores primarios sean los hombres, especialmente cuando las actividades de producción se realizan en la mar. Las mujeres, por su parte, deben desempeñar una doble función: primero, como sostenimiento de sus hogares e hijos; y, segundo, como responsables de la elaboración, comercialización y distribución del pescado. Se observan generalmente expectativas paralelas con respecto a las funciones normativas entre los niños y las niñas y entre los ancianos y ancianas. En efecto, se espera que los niños y los ancianos realicen en tierra trabajos relacionados con la pesca, colaborando con los varones, mientras que las niñas y las ancianas deberán realizar tareas en torno a sus hogares, colaborando con mujeres familiares suyas.

Con todo, aunque esta estructura es normativa en una mayoría de las sociedades pesqueras en pequeña escala del mundo, hay muchas variaciones y notables excepciones en distintas regiones culturales. En muchas sociedades pesqueras en pequeña escala de Asia, por ejemplo, la mujer trabaja en el mar, mientras que en algunas sociedades musulmanas, no se permite a la mujer trabajar en ninguna actividad relacionada con la pesca.

Las normas sociales pueden entenderse también como ideas culturales que generalmente son aceptadas por los miembros de una cultura, pero que, por otra parte, permiten una aplicación flexible según lo exijan las necesidades prácticas. Como se trata de ideales, más que de normas que prescriben el comportamiento social, hay notables variaciones en la forma en que se interpretan y aplican tales normas en las distintas sociedades humanas. Por ello, es importante que los funcionarios de pesca interesados en comprender mejor las culturas de las comunidades pesqueras en pequeña escala aprendan no sólo lo que son las normas sociales predominantes, sino también entiendan su interacción con el comportamiento real.

Otras normas sociales típicas de las comunidades pesqueras en pequeña escala destacan la importancia de que los miembros del hogar se apoyen mutuamente, aun cuando realicen actividades claramente diferentes. Por ejemplo, sobre todo en muchos países en desarrollo, el hogar puede estar organizado como una «empresa familiar», que integra verticalmente actividades de producción, elaboración, comercialización y distribución de pescado. Los miembros de tales hogares suelen tener que trabajar juntos cooperando en beneficio de todos los miembros del hogar, y también es posible que deban trabajar en cooperación y reciprocidad con otros hogares, especialmente los de sus parientes. Además, según las normas, todos los

hogares de la comunidad deben trabajar unidos en beneficio recíproco de toda la comunidad, por ejemplo, apoyando importantes rituales comunitarios y otros actos.

Por consiguiente, las normas sociales están impuestas tanto por necesidades prácticas inmediatas como por tradiciones antiguas y las correspondientes ideologías. Se imponen también en distintos niveles de organización social, desde normas que prescriben un comportamiento social apropiado entre dos personas hasta otras normas que prescriben relaciones apropiadas en el ámbito de toda la comunidad

### ***Reclutamiento de las tripulaciones y otros grupos de trabajo en la pesca***

Sobre todo en las comunidades pesqueras en pequeña escala tradicionales o premodernas, los miembros de la tripulación y otros trabajadores relacionados con la pesca suelen reclutarse basándose más en sus vínculos sociales importantes en el seno de la comunidad, que en sus conocimientos, experiencia o costos concretos. Por lo tanto, en tales comunidades se suelen reclutar las tripulaciones y los trabajadores de otras actividades pesqueras, en primer lugar entre los miembros del hogar y, después, a lo largo de las ramificaciones del sistema de parentela predominante en la comunidad y otras instituciones sociales importantes.

Debido a que es imprescindible que entre los miembros de una tripulación que trabajan juntos en la mar haya elevados niveles de cooperación y un trabajo en equipo combinado, es más probable que los miembros de grupos de parentela que tienen ya relaciones sociales bien establecidas trabajen juntos con mayor eficacia que los grupos elegidos al azar y comparativamente extraños entre sí. Además, como los pescadores en pequeña escala y otros trabajadores pesqueros experimentan frecuentemente períodos sin ingresos, encontrarán apoyo en sus parientes próximos con mayor probabilidad que en personas socialmente más distantes. Asimismo, al reclutar los grupos de trabajo a lo largo de las ramificaciones del hogar y los vínculos de parentela, hay más probabilidades de mantener los ingresos dentro de estos sectores.

Por desgracia, cuando se hace demasiado hincapié en reclutar los trabajadores dentro de los grupos de parentela, pueden registrarse también excesos de empleo en las actividades pesqueras. Tales prácticas, aunque promueven una amplia participación y el pleno empleo, pueden dar lugar también a una reducción de los ingresos entre los participantes, por no mencionar el exceso de presión sobre los recursos pesqueros.

No obstante, hay también excepciones a lo que se ha dicho sobre el reclutamiento de los grupos de trabajo en muchas comunidades pesqueras en pequeña escala tradicionales o premodernas. Por ejemplo, en Okinawa, los pescadores en pequeña escala intentan que sus parientes próximos trabajen en distintas embarcaciones para reducir al mínimo la pérdida potencial para sus familias en caso de pérdida de la embarcación (Glacken 1955). Y en una pequeña comunidad de la costa del Pacífico de México, los propietarios de embarcaciones de pesca del tiburón reclutan a los hijos que viven con ellos, pero evitan reclutar a otros parientes que viven en la comunidad, y en su lugar, reclutan recíprocamente a parientes de los propietarios de otras embarcaciones con los que no están emparentados (McGoodwin 1976). De esta forma, los propietarios de embarcaciones aseguran empleo a sus parientes que no viven con ellos y, al mismo tiempo, evitan relaciones empleador/empleado con sus parientes.

Diferentes actividades pesqueras pueden exigir y reforzar también normas sociales diferentes en distintos contextos dentro de la misma comunidad pesquera en pequeña escala. Por ejemplo, aunque se exige un alto grado de cooperación y trabajo en equipo coordinado a

las personas que intervienen en la pesca de captura en la mar, es posible que se exijan altos grados de individualismo competitivo de las personas dedicadas a actividades de comercialización.

Por otra parte, cuando las comunidades pesqueras en pequeña escala han pasado a modos más modernos de organización social y económica, es probable que las normas sociales predominantes impongan grados más elevados de individualismo competitivo en prácticamente todas las esferas de la vida social. Es posible, por ejemplo, que se contrate a los miembros de la tripulación basándose más en sus conocimientos, experiencia y costo, de forma que sus relaciones con los empleadores sean más parecidas a las de los trabajadores asalariados industriales. Asimismo, en comunidades que tienen una ética más moderna, algunos miembros del hogar podrán elegir no apoyar las actividades pesqueras y dedicarse a otras, incluso las que les obliguen a abandonar la comunidad.

En las comunidades modernizadas habrá generalmente un grado menor de cohesión social en las distintas esferas sociales de la comunidad que el existente antes de su transformación, de comunidad basada en la tradición, en una comunidad moderna. En la situación modernizada, algunos miembros del hogar podrán tener aspiraciones más individualistas y no relacionadas con la pesca, las interacciones entre las «empresas familiares» de la comunidad podrán ser más competitivas y es posible que colectivamente los hogares hagan menos contribuciones a los actos de la comunidad. Es posible también que entre los miembros de la comunidad se registren grados mayores de anomia y desafección, así como que aumenten los problemas conexos, tales como el abuso de drogas y alcohol, los trastornos mentales y comportamientos criminales.

### ***Los productores primarios son normalmente hombres***

En la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala, los productores primarios suelen ser los hombres. Ocurre esto especialmente en las actividades pesqueras que se realizan a cierta distancia de la costa. En tales situaciones, los pescadores son casi siempre jóvenes y adultos que físicamente son capaces de afrontar los rigores del viaje por mar y el trabajo pesquero necesario.

Existen muchas razones de adaptación para esta exigencia de que los miembros de la tripulación sean varones. En primer lugar, la pesca es un trabajo de gran exigencia física y como en general los varones tienen más envergadura, son más fuertes y la parte superior de su cuerpo es más sólida que la de las mujeres, son potencialmente más productivos. Otra razón es que las sociedades humanas se basan en la capacidad reproductiva de la mujer para el mantenimiento de sus poblaciones y, como la pesca en alta mar es potencialmente muy peligrosa, dicha sostenibilidad está menos amenazada si son principalmente los hombres, y no las mujeres, quienes trabajan en la mar. Además, dado que en todas las sociedades humanas la mujer se ocupa principalmente de los lactantes y niños, la productividad potencial disminuiría si hubiera a bordo miembros de la tripulación que tuvieran que dividir su tiempo entre la pesca y el cuidado de los hijos. Asimismo, la mayoría de las embarcaciones pesqueras tienen graves limitaciones de espacio y disponen de suministros limitados de alimentos y agua, lo que induce a no llevar a bordo personas que no puedan dedicar todas sus energías a la producción o que, si son muy jóvenes, prácticamente no puedan contribuir a ella.

### ***La mujer en las comunidades pesqueras en pequeña escala***

No se trata de decir que las mujeres no pueden o no deben trabajar a bordo de las embarcaciones pesqueras. Es más, existen notables excepciones a esta pauta general, sobre todo en Asia, donde familias enteras viven y trabajan en la mar. Asimismo, en muchas ciudades pesqueras, incluso cuando la mayoría de los productores primarios son hombres, se emplea a algunas mujeres a bordo de los pesqueros, pero aun en esos casos rara vez se ve a lactantes y niños pequeños a bordo de estas embarcaciones.

No obstante, pese a que los productores primarios en la mayoría de la pesca en pequeña escala son hombres, hay notables variaciones en la medida en que esto está instituido socialmente en las comunidades pesqueras. Como se indicará más adelante, los cambios en las funciones por sexos que se están registrando actualmente en muchas culturas pesqueras permiten encontrar trabajo a bordo de los pesqueros a muchas más mujeres que hace un par de decenios.

Sin embargo, como se ha indicado ya, en la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala del mundo se suelen establecer todavía para la mujer dos funciones: primero, sostenimiento del hogar y los niños; y, segundo, la responsabilidad de la elaboración, comercialización y distribución del pescado. Por ello, las mujeres de las familias pescadoras suelen tomar también una parte de las capturas de sus esposos para satisfacer necesidades alimentarias inmediatas del hogar, así como para intercambiarla con parientes próximos y vecinos a fin de proveer a otras necesidades, como el intercambio de pescado por hortalizas u otros artículos.

Además, la mujer es frecuentemente la protagonista en otras relaciones económicas dentro de la comunidad, como la adquisición a crédito de alimentos de vendedores locales para el mantenimiento de sus familias en los períodos entre las distintas ventas de las capturas de sus esposos. En general, en las comunidades pesqueras en pequeña escala la mujer suele participar en un número mayor de redes sociales amplias y complejas que sus maridos, especialmente cuando éstos dedican gran parte de su tiempo a trabajar fuera de la comunidad.

Debido a las funciones múltiples que suelen desempeñar las mujeres en las comunidades pesqueras en pequeña escala, no se valora debidamente su importancia fundamental en las esferas social y económica de la comunidad y, en particular, su importancia decisiva para el mantenimiento del bienestar general. Por ello, las mujeres que intervienen en actividades pesqueras suelen gozar de más independencia, autonomía económica e influencia social y económica que otras mujeres que no participan en tales actividades. Asimismo, suelen ser más importantes en los asuntos de la comunidad que otras mujeres no participantes en la actividad pesquera. Además, como las mujeres de las comunidades pesqueras en pequeña escala generalmente dedican más tiempo a la comunidad que sus esposos que trabajan en la mar, suelen desarrollar redes de relaciones socioeconómicas locales más ricas y ramificadas. Estas redes les ayudan en la comercialización y distribución del pescado y, en comunidades mayores, pueden entrañar relaciones de trabajo con personas que sus maridos u otros parientes varones no conocen.

En algunas comunidades pesqueras en pequeña escala, en las que los hombres están ausentes durante largos períodos, pueden verse también hogares matrifocales, organizados en torno al vínculo madre-hijo y cuyos miembros suelen consistir en una mujer adulta, sus hijos, su madre y, a veces, sus hermanas y los hijos de éstas. Este modo de organización del hogar se deriva normalmente como una respuesta de adaptación a los sistemas de pesca que alejan a los

varones adultos de sus hogares y sus comunidades de origen durante largos períodos. En tales situaciones, la gestión diaria de los hogares y los asuntos de la comunidad recae en las mujeres adultas durante gran parte del año. Asimismo, las mujeres adultas que viven en hogares matrifocales normalmente tienen una autonomía personal y un poder económico considerablemente mayores que otras mujeres de la comunidad que no residen en tales hogares.

En las comunidades pesqueras en pequeña escala donde las mujeres trabajan también como productores primarios de alimentos de origen marino, normalmente lo hacen en aguas protegidas no lejos de sus hogares y sus hijos. Y en estas situaciones, su producción suele ser fundamentalmente importante para atender gran parte de las necesidades alimentarias de sus familias.

En la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala las mujeres trabajan en la elaboración del pescado con mucha mayor frecuencia que los hombres. Con estas actividades consiguen los ingresos en dinero vitalmente necesarios para sus hogares, a veces en mayor cantidad y con mayor continuidad que sus parientes varones dedicados a la pesca. Y aunque este trabajo de elaboración puede no ser tan peligroso como la pesca en la mar, en muchos casos se realiza en condiciones insalubres en las que se producen heridas y problemas médicos relacionados con el trabajo.

Las mujeres aportan también contribuciones importantes en otras actividades pesqueras como la comercialización y distribución, trabajando con redes de clientes, intermediarios y otras personas y viajando para transportar el pescado a mercados distantes. Al mismo tiempo, sus ausencias mientras trabajan en la elaboración, comercialización y distribución provocan en muchos casos dificultades a otros miembros de sus familias, sobre todo a sus hijos. Las mujeres aportan también otras contribuciones importantes a las actividades pesqueras, por ejemplo, suelen ser a veces las responsables principales de mantener la comunicación con los esposos mientras se hallan en la mar, de programar el mantenimiento de la embarcación cuando regresa, de comprar los artes de pesca que deben sustituirse y de alertar a los posibles compradores sobre las capturas que se van a desembarcar pronto.

Hoy en día la contribución económica más importante de las mujeres en la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala sigue consistiendo principalmente en la elaboración, comercialización y distribución del pescado, pero a medida que cambian rápidamente las convenciones sociales relativas a las correspondientes funciones ocupacionales y por sexos, la mujer aporta una contribución cada vez más importante también en la producción primaria. Estos cambios en la distribución tradicional de las funciones por sexos pueden hacer que algunos miembros de las comunidades pesqueras no se sientan a gusto, y como consecuencia de ello, pueden luchar para impedir a las mujeres realizar estas nuevas funciones y, en casos extremos, pueden incluso tratar de disociar a las mujeres de las funciones tradicionales que hasta ahora habían desempeñado en la pesca. En último término, estas acciones retrógradas pueden debilitar a las comunidades pesqueras en pequeña escala, haciendo que sean menos capaces de competir y progresar en el futuro. De hecho, en muchas de estas comunidades las contribuciones de las mujeres son tan esenciales que sin ellas se paralizaría tanto la actividad pesquera como la vida cotidiana de la comunidad.

A medida que siguen cambiando las normas y funciones de cada sexo en las distintas regiones culturales, especialmente por lo que respecta a la mujer, es de esperar que cambien en consecuencia las pautas tradicionales registradas hasta ahora en la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala. Actualmente, en algunos países en desarrollo son cada vez más las mujeres que trabajan como miembros de la tripulación a bordo de los pesqueros y, en

algunas regiones, es mayor el número de hombres dedicados a actividades pesqueras en tierra, lo que hasta hace poco tiempo era tarea exclusiva de las mujeres. No obstante, en general las mujeres que viven en la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala siguen desempeñando una doble función, compaginando sus responsabilidades primarias en el ámbito doméstico con su participación en actividades pesqueras.

***Los productores primarios están a veces disociados socialmente***

Sobre todo entre los pescadores que realizan viajes más largos, así como entre aquellos que están ocupados estacionalmente en caladeros alejados de sus comunidades de origen, se observa frecuentemente una estructura dicotoma de relaciones sociales. Esta dicotomía entraña fuertes vínculos, cooperación y camaradería entre los compañeros de trabajo en la mar, que contrasta con conflictos, alineación y superficialidad en sus relaciones interpersonales en tierra. Se derivan de ello varios problemas para la sociedad, especialmente familias inestables y disfuncionales, drogas, alcohol y problemas psicológicos y una mayor inestabilidad y disfunción en la vida comunitaria en general.

***Notas para los funcionarios de pesca sobre la organización social de las comunidades pesqueras en pequeña escala***

En las comunidades pesqueras en pequeña escala las normas predominantes de organización social, relaciones sociales y comportamiento social, por mucho que normalmente estén influidas por las normas de la sociedad más amplia de la que forman parte, incorporan también respuestas de adaptación a las exigencias de las actividades pesqueras. En otras palabras, muchas de las normas sociales de la comunidad pesquera no han surgido arbitrariamente, sino que son respuestas a necesidades prácticas. Por ello, los funcionarios de pesca que deseen introducir cambios en el régimen de ordenación de la pesca deben apreciar en primer lugar la experiencia de adaptación que puede estar incorporada en las normas sociales de la comunidad pesquera, tratando al mismo tiempo de prever las consecuencias de los cambios que tratan de introducir.

Todas las culturas pesqueras en pequeña escala tienen normas sobre el reclutamiento de grupos de trabajo y la división del mismo, siendo en general las más importantes las distinciones por sexo y edad. Por ello, los funcionarios de pesca tienen que ser conscientes de estas normas, entendiendo que, aunque la mayoría de ellas permiten cierta flexibilidad, hay también límites sobre lo que puede cambiarse en ellas sin provocar indebidos problemas sociales, económicos y de otro tipo.

Con respecto al reclutamiento de los grupos de trabajo pesqueros, por ejemplo, cuando los funcionarios de pesca deseen introducir programas de formación y titulación que den derecho a participar en las actividades pesqueras, tienen que determinar primero cuáles son las normas predominantes con respecto al reclutamiento de tales grupos. Por ejemplo, cuando las formas predominantes de reclutamiento hacen hincapié en la elección de los trabajadores basándose principalmente en sus importantes vínculos sociales locales, los programas de titulación patrocinados por los gobiernos pueden provocar cambios desastrosos en la vida social de la comunidad e incluso podrán no ser viables. Por otra parte, cuando los modos predominantes de reclutamiento se ajustan más a los sistemas modernos, es posible que se acepten bien tales programas, que funcionen satisfactoriamente y aporten beneficios reales a una comunidad pesquera.

Las funciones múltiples y muy importantes que desempeñan las mujeres en las comunidades pesqueras en pequeña escala exigen también que se las tenga en cuenta integralmente en los programas encaminados a cambiar las políticas y prácticas de ordenación de la pesca. En algunos casos, programas encaminados a prestar apoyo a las mujeres en comunidades pesqueras en pequeña escala pueden contribuir más al bienestar de la comunidad que otros programas centrados únicamente en incrementar la producción o la eficiencia de la ordenación pesquera.

Sería también conveniente que los funcionarios de pesca no fomentaran prácticas y políticas de ordenación que contribuyan a disociar a los productores primarios de sus hogares y comunidades. En este aspecto, podrían no ser recomendables los programas que induzcan a los pescadores a estar fuera durante más tiempo o que establezcan el derecho a la pesca basándose más en si es una actividad a jornada completa que a jornada parcial, ya que el incremento de los problemas sociales dentro de la comunidad contrastará con creces los aumentos de eficiencia y productividad de la ordenación. En términos generales, cuando los pescadores en pequeña escala faenan principalmente a base de viajes diarios y pocas veces están fuera del hogar más de un día, sus relaciones sociales con sus familias, hogares y comunidades se mantienen en mejor salud.

## **2.9 Adaptaciones culturales a riesgos e incertidumbres**

En pocas ocupaciones en tierra los participantes se enfrentan con el riesgo de perder su capital productivo, así como sus vidas, cada vez que van a trabajar. Sin embargo, estas posibilidades son comunes entre muchos pescadores en pequeña escala. Realmente, la pesca, tanto en escala grande como pequeña, es una de las ocupaciones más peligrosas y con mayores riesgos económicos del mundo y, en muchos países en desarrollo, estos riesgos son incluso enormes (véase Ben-Yami 2000, que ofrece un panorama excelente y completo de los riesgos y peligros con que se enfrentan los pescadores en pequeña escala).

Sobre todo en países en desarrollo, los pescadores en pequeña escala pocas veces están equipados con equipo moderno de salvamento, como chalecos salvavidas o trajes de supervivencia, y muchos no tienen acceso a previsiones meteorológicas oportunas ni a comunicaciones eficaces, ni pueden contar con servicios de salvamento en caso de que se hallen en peligro en la mar. Además, aunque las graves heridas corporales son comunes en la pesca oceánica tanto en escala grande como pequeña, en los países en desarrollo muchos pescadores en pequeña escala no tienen acceso a una asistencia médica adecuada en caso de que sufran heridas cuando pescan.

No sólo esto, los pescadores frecuentemente experimentan reveses económicos debidos a factores independientes de su voluntad. Sin ninguna razón aparente, muchas especies ícticas desaparecen de los lugares y las épocas en que solían estar o padecen amplias fluctuaciones en la cuantía de su población, factores que son difíciles de prever anticipadamente. Además, la mayoría de las especies ícticas no se hallan en todas partes, por lo que los pescadores lo primero que deben hacer es localizarlas, mientras que el éxito de su empresa puede fallar a causa de cambios imprevistos en las condiciones del agua, del tiempo y del comportamiento de los peces.

En comunidades pesqueras en pequeña escala, muchos de los riesgos e incertidumbres asociadas con la pesca se afrontan por algunos métodos directos que pueden considerarse adaptaciones culturales meramente de sentido común: por ejemplo, dejar de pescar y quedarse

en puerto cuando amenaza mal tiempo. Pero tienen también otras adaptaciones culturales a los riesgos e incertidumbres que son más complicadas.

### ***Adopción de un enfoque conservador***

Los pescadores que obtienen buenos resultados deben afrontar grandes riesgos, que son calculados y no temerarios ciertamente, pero siempre grandes riesgos. Al mismo tiempo, para sostener el esfuerzo de pesca año tras año los pescadores en pequeña escala deben adoptar un enfoque conservador. Algunos de los factores más importantes que exigen este enfoque conservador son: primero, la incapacidad de prever con exactitud la disponibilidad de la población y futuras capturas; segundo, la incapacidad para prever con precisión los precios futuros del mercado para el pescado; tercero, la incapacidad para prever con precisión las condiciones del tiempo y el agua en el futuro; cuarto, frecuentemente el acceso difícil o insuficiente a seguros médicos y de vida; quinto, frecuentemente el acceso difícil e insuficiente a seguros de la actividad económica que puedan repartir algunos de los riesgos e incertidumbres entre otros participantes dedicados a la pesca; y sexto, frecuentemente el acceso difícil e insuficiente a créditos para sostener las actividades pesqueras normales.

### ***Mantenimiento del pluralismo ocupacional***

El mantenimiento del pluralismo ocupacional es en las comunidades pesqueras en pequeña escala un medio importante de reducir al mínimo los riesgos e incertidumbres asociados con la pesca. Como el mar es un suministrador imprevisible, los pescadores en pequeña escala tienen que disponer de otros medios de subsistencia a los que volver cuando la pesca no es productiva. Normalmente, la mayoría de los pescadores en pequeña escala siguen una ronda estacional por la que la pesca es preponderante en algunas temporadas, mientras que en otras lo son las actividades no pesqueras. Estas otras actividades pueden ser la cría de animales, la agricultura, la horticultura, el trabajo asalariado, la producción artesana, la recogida de leña y la caza. Además, todas estas actividades (es decir, tanto pesqueras como no pesqueras) siguen un ciclo estacional. Fundamentalmente, son análogas a la diversificación económica que reparte el riesgo económico invirtiendo el tiempo en distintas actividades productivas a lo largo del año.

Cuando los pescadores en pequeña escala dejan la pesca para dedicarse a otras actividades económicas, se reduce la mortalidad de los peces por pesca y las poblaciones tienen tiempo para recuperarse. De esta forma, el pluralismo ocupacional no solo reduce los riesgos e incertidumbres de la pesca en las comunidades pesqueras, sino que contribuye también a la conservación de los recursos y a la ordenación de la pesca.

### ***Sistemas de compensación por reparto***

Los pescadores en pequeña escala mitigan también los riesgos e incertidumbres económicas de su profesión aplicando sistemas de compensación que difieren sensiblemente de los existentes en la mayoría de las actividades no pesqueras. Como el resultado de la mayor parte del esfuerzo de pesca es bastante incierto, casi nunca se compensa a los pescadores basándose en las horas de trabajo. Tampoco se utilizan frecuentemente «sistemas de cuenta», que les compensen según el número o peso del pescado desembarcado.

En la mayoría de los casos la compensación se efectúa basándose en partes determinadas previamente del producto de la venta de sus capturas que se les distribuyen después de pagar los costos del esfuerzo de pesca. De hecho, los sistemas de compensación por reparto son tan

comunes en las culturas pesqueras en pequeña escala que prácticamente existen en todos los lugares de países en desarrollo y desarrollados, así como entre pescadores con orientaciones culturales radicalmente diferentes.

Los sistemas de compensación por reparto promueven el comportamiento cooperativo, haciendo a los pescadores participar en una empresa común, a la vez que se reparten los riesgos e incertidumbres de dicha empresa. Y como están empeñados conjuntamente en una empresa común, las decisiones importantes a bordo suelen tomarse de forma consensuada.

Aun así, dado que los ingresos de los miembros de la tripulación suelen ser muy inciertos, es posible que los sistemas de compensación por reparto induzcan a los pescadores a trabajar en los límites de lo que puede considerarse un riesgo aceptable o incluso superarlos, lo que representa otro factor que hace de la pesca una de las ocupaciones más peligrosas del mundo. Asimismo, los sistemas de reparto pueden obligar también a algunos pescadores a violar los reglamentos, con consecuencias perjudiciales para las poblaciones ícticas, y trastornar sus relaciones de trabajo con los funcionarios de pesca.

***Acceso difícil e insuficiente a seguros médicos, de vida y de la actividad económica, así como a créditos para sostener la actividad pesquera***

Incluso en países desarrollados, los pescadores en pequeña escala tienen frecuentemente un acceso difícil e insuficiente a seguros médicos y de vida. Una de las principales razones de ello suele ser su marginalidad económica en las sociedades donde viven, unida a los costos prohibitivos de tales servicios debidos a los elevados riesgos actuariales que entraña la pesca. Y estas dificultades son aún mucho mayores entre los pescadores en pequeña escala de países en desarrollo.

Los pescadores en pequeña escala suelen tratar de reducir los riesgos derivados de sus dificultades para obtener seguros médicos y de vida de diferentes formas: por ejemplo, adoptando un enfoque conservador en la pesca o haciendo que los miembros de la familia trabajen en embarcaciones diferentes, como se ha señalado ya. Pero para la mayoría de los pescadores su vulnerabilidad a los riesgos físicos sigue siendo un problema insoluble.

Con respecto a los riesgos económicos relacionados con la pesca, los pescadores en pequeña escala suelen tener también un acceso difícil o imposible a seguros de la actividad económica que puedan compensarles de algunos de los riesgos económicos de su actividad. A diferencia de los agricultores que pueden adquirir seguros de cultivos, la mayoría de los pescadores en pequeña escala, incluyendo muchos de los que viven en países desarrollados, tienen dificultad para obtener servicios análogos. También en este caso, esto es el resultado de su marginalidad económica unida a los altos riesgos actuariales de la pesca, que hacen prohibitivamente elevado el costo de dicho seguro.

Por todo ello, en muchas comunidades pesqueras en pequeña escala, los miembros más ricos de la comunidad, como los comerciantes de alimentos, dueños de embarcaciones, agentes, intermediarios y otras personas de negocios, ofrecen a veces protecciones económicas análogas a seguros empresariales. Por desgracia, esta protección suele ser muy costosa para los pescadores y entraña requisitos como la venta de las capturas a precios determinados y sólo a determinados compradores. En cambio, se carece en la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala de un seguro empresarial a un costo razonable que pueda compensar los riesgos económicos de la pesca.

Quizás sea aún más problemático el acceso difícil e insuficiente de los pescadores en pequeña escala al crédito para mantener su actividad normal. En muchas comunidades pesqueras en pequeña escala, aunque distintas personas locales como las ya mencionadas arriba pueden obtener créditos, los relativos a la actividad pesquera suelen costar mucho debido al alto grado de riesgo e incertidumbre que entraña. Por ello, aunque es posible que se concedan créditos a lo largo de las ramificaciones de la organización social y económica de la comunidad, por ejemplo, a través de las relaciones personales en las redes de parentela y otro tipo, difícilmente se concederá en condiciones favorables debido a su alto riesgo.

El problema del acceso difícil e insuficiente al crédito es ciertamente aún mayor en los países en desarrollo, donde la pesca es generalmente menos productiva y más incierta y el capital financiero es aún más escaso. En estos países, el acceso difícil e insuficiente al crédito por parte de los pescadores en pequeña escala podrá limitar indebidamente la producción pesquera e incluso hacer que queden infrautilizadas valiosas poblaciones. Por lo tanto, desde la perspectiva de la ordenación de la pesca, es posible que esto provoque niveles indebidos de precaución en el esfuerzo de pesca, así como una pérdida general de ingresos potenciales y de seguridad alimentaria en la comunidad pesquera.

En algunas comunidades pesqueras en pequeña escala, los pescadores locales pueden desarrollar instituciones culturales, aparte de la parentela y otras redes sociales y económicas, que les ayuden a conseguir acceso a los créditos. Por ejemplo, se pueden instituir asociaciones de ahorro que faciliten préstamos para el mantenimiento de la actividad pesquera. Pero aun en esos casos, el alto riesgo de la actividad, unido a la escasez de capital que prácticamente define a la mayoría de los pescadores en pequeña escala, hace que la acumulación de niveles de capital financiero que permitan incrementar notablemente la productividad de la pesca sea muy difícil, especialmente, en los países en desarrollo.

Por consiguiente, para poder suministrar a los pescadores en pequeña escala créditos adecuados en condiciones razonables se necesitarán entidades externas a sus comunidades que lo faciliten, por lo menos hasta que se fortalezca suficientemente la situación financiera propia de los pescadores (se recomienda la lectura del Anexo 10.2 de este informe, donde se describe cómo se reforzaron las comunidades pesqueras en pequeña escala de Nigeria conectando sus organizaciones de crédito tradicionales y basadas en la comunidad con un banco moderno de préstamos).

### ***Afrontar lo irreducible***

*...como el hombre es mortal y consciente de su mortalidad, queda un dominio de lo irreducible, un margen de contingencias fuera del alcance de una solución tecnológica u organizativa. Para una especie terrestre, afrontar los peligros de la vida y la aventura, especialmente en un medio hostil como es el océano, es afrontar lo irreducible y, por lo tanto, incluye frecuentemente la utilización de un ritual mágico (Poggie y Gersuny 1974: 89).*

Aunque las adaptaciones culturales que se han expuesto ayudan a reducir los riesgos e incertidumbres de la pesca, sigue habiendo riesgos irreducibles que ninguna adaptación cultural puede ayudar a los pescadores a evitarlos. En efecto, incluso aunque participen en la pesca oceánica personas que demuestran una propensión superior a la media a aceptar riesgos personales y económicos, los riesgos e incertidumbres que se les presentan les resultan psicológicamente difíciles de afrontar.

Así pues, muchos pescadores desarrollan series elaboradas de creencias mágicas, comportamientos rituales y tabúes que les ayudan psicológicamente a afrontar estos riesgos irreducibles. Tales creencias y comportamientos son, en cuanto tales, componentes importantes de sus culturas que les ayudan a sostener el esfuerzo de pesca.

En la mayoría de las culturas pesqueras en pequeña escala tales creencias y comportamientos se dan con mucha menos frecuencia en las actividades pesqueras de riesgo comparativamente inferior, por ejemplo la pesca en aguas costeras protegidas, mientras que son mucho más frecuentes en relación con la pesca de altura. Asimismo, los pescadores que realizan viajes de un día suelen manifestar un grado menor de tales creencias y comportamientos que los que realizan viajes más duraderos. En general, las creencias mágicas, los comportamientos ritualizados y los tabúes están asociados con mayor frecuencia con los riesgos para la seguridad personal que con los riesgos económicos (véase Burrows y Spiro 1953, Lessa 1966, Malinowski 1954: 31, Poggie y Pollnac 1988, y Poggie, Pollnac y Gersuny 1976). Se han propuesto también otras razones de la frecuencia de tales creencias y comportamientos en los pescadores. Orbach (1977: 210-211), por ejemplo, propone que ayudan a aliviar el aburrimiento de los pescadores en la mar, mientras que Palmer (1989: 59) propone que ayudan también a facilitar la cooperación.

### ***Notas para los funcionarios de pesca sobre los riesgos e incertidumbres de la pesca***

La pesca oceánica entraña riesgos extremos tanto físicos como económicos. Por ello, la reducción de tales riesgos en la medida posible debe ser parte integrante de una política de ordenación pesquera. Hasta ahora, los funcionarios de pesca han trabajado principalmente para reducir los riesgos e incertidumbres económicos de los pescadores mediante la ordenación de su acceso a las pesquerías y la conservación de importantes poblaciones ícticas. Sin embargo, en el futuro, deberán estudiar la posibilidad de adoptar una función más amplia.

Por ejemplo, los funcionarios de pesca deberían ayudar también a facilitar el acceso a los pescadores a instrumentos salvavidas y de comunicaciones, servicios de socorro y seguros médicos y de vida. Al mismo tiempo, deberían tener en cuenta la importancia de mantener un enfoque equilibrado de la pesca en las comunidades pesqueras en pequeña escala. De hecho, no sería recomendable promover cambios en una pesquería que obliguen a adoptar enfoques menos conservadores de la pesca sin desarrollar paralelamente sistemas de seguridad más eficaces.

Los funcionarios de pesca que deseen introducir cambios en las comunidades pesqueras en pequeña escala deberían evaluar primero la importancia del pluralismo ocupacional en dichas comunidades. Si parece probable que los cambios previstos reduzcan el pluralismo ocupacional en una comunidad, debería considerarse si esto puede reducir también la seguridad y sostenibilidad económica general de la comunidad (véase Kurien 1998 y McGoodwin 1997, con respecto a los problemas mencionados en las comunidades pesqueras en pequeña escala de países en desarrollo).

El mantenimiento de sistemas de compensación por reparto deberá entenderse también como un medio importante de reducir los riesgos e incertidumbres de la pesca. Por ello, los funcionarios de pesca deberán afrontar con cautela el fomento de sistemas diferentes de compensación,

Los funcionarios de pesca deberán ayudar también a reducir los riesgos económicos de los pescadores facilitándoles el acceso a seguros empresariales similares a los seguros de

cultivos de que disponen los agricultores en muchas partes del mundo. Y lo que es quizás aún más importante, deberán estudiar los medios de incrementar el acceso de los pescadores a créditos que incrementen su productividad, ingresos y seguridad alimentaria.

Por último, los funcionarios de pesca no deberán considerar las creencias mágicas, comportamientos ritualizados y tabúes de los pescadores como meras «supersticiones», suponiendo que tienen poca importancia práctica para la ordenación pesquera. Estas características culturales suelen ayudar a los pescadores a afrontar riesgos irreducibles, aliviar el aburrimiento y promover la cooperación, por lo que pueden ser, en cuanto tales, importantes para el esfuerzo de pesca general.

## **2.10 Ordenación de la pesca basada en la comunidad**

*Las formas en que los pescadores perciben, definen, delimitan, «hacen propios» y defienden sus derechos a los caladeros costeros – o su «hacienda de mar» – es uno de los «descubrimientos» más importantes que surgen de la investigación sobre antropología marítima realizada en los últimos años ...[incluso si] no son nada nuevo para los pescadores (Ruddle y Akimichi 1984: 1).*

La ordenación de la pesca basada en la comunidad es la ordenación aplicada por los mismos pescadores y puede distinguirse de la ordenación instituida por la autoridad gubernamental. En la literatura sobre las comunidades pesqueras recibe también otros nombres como «ordenación por la gente», «ordenación localizada», «autoordenación», «ordenación indígena», «ordenación tradicional», «tenencia tradicional del mar», «ordenación orgánica», «ordenación desde la base», y «ordenación de abajo arriba». Se realiza principalmente en el ámbito de comunidades pesqueras en pequeña escala, de las que casi todas tienen importantes creencias y prácticas de ordenación que mantienen incluso a pesar de los intentos realizados desde el exterior para suprimirlas o eliminarlas.

### ***Factores que impulsan la ordenación de base comunitaria en las culturas pesqueras en pequeña escala***

Son tres los factores principales que impulsan la ordenación de base comunitaria en las culturas pesqueras en pequeña escala: primero, los espacios de pesca suelen estar instituidos jurídicamente como recursos de propiedad común; segundo, los límites de los espacios de pesca suelen ser difíciles de precisar; y tercero, los espacios de pesca suelen ser vulnerables a incursiones de competidores externos a las comunidades pesqueras en pequeña escala. Como Ruddle y Akimichi (1984: 1) resumen estos problemas:

*...la condición jurídica incierta, insuficiente y discutida de la tenencia es una de las principales dificultades con que se enfrentan los pescadores en pequeña escala en muchas partes del mundo.*

La mayoría de los miembros de las comunidades pesqueras en pequeña escala sostienen sus derechos a determinados recursos marinos basándose en que son miembros de determinadas familias, grupos de parentela o comunidades que tradicionalmente han utilizado tales recursos. Pocas veces sus reclamaciones se hallan registradas en documentos escritos, ni se afirman como derechos de «propiedad» en un sentido convencional moderno. En lugar de ello, se afirman en términos de la inseparabilidad conceptual de las culturas humanas que utilizan estos recursos y los recursos mismos. Sin embargo, de forma problemática y contradictoria, las actuales unidades políticas, como distritos, estados y naciones, han instituido

en muchos casos derechos a los recursos marinos basándose en otros criterios, ignorando a la vez los derechos que han sostenido desde hace mucho tiempo las poblaciones locales.

Los pescadores en pequeña escala suelen afirmar sus derechos basándose en creencias y prácticas desarrolladas internamente que han instituido para la ordenación de las pesquerías que utilizan. Pero, por desgracia, hay poco reconocimiento de estas prácticas fuera de sus comunidades, mientras que es posible que las prácticas mismas estén tan entrelazadas en la organización local, historia, folclore y otros aspectos de la cultura tradicional de la comunidad, que resulten prácticamente incomprensibles para los funcionarios de pesca que intentan conocerlas mejor (véase Nietschmann 1989: 65, y Johannes y MacFarlane 1984).

Los factores enumerados crean las condiciones para que surjan conflictos en los que las comunidades pesqueras en pequeña escala resultan frecuentemente perdedoras. Como observa Cordell (1984: 301):

*Las cuestiones de los derechos al mar cercano a la costa en relación con la pesca son fuente de conflictos cada vez mayores entre grupos étnicos, flotas costeras y de altura, gobiernos centrales y locales e intereses comerciales marinos competitivos de toda índole.*

En varias pesquerías costeras, están aumentando desde hace varios decenios los conflictos entre los pescadores de pequeña y gran escala y, aunque pequeños grupos aislados de pescadores en pequeña escala han conseguido ventajas momentáneas, la mayoría han quedado progresivamente marginados por tales conflictos. Y, aunque colectivamente ambos grupos hayan sido en muchos casos responsables del exceso de pesca en determinadas aguas costeras, las comunidades pesqueras en pequeña escala son las que han padecido las consecuencias humanas más perjudiciales (véase Clark 1991, y Karnjanakesorn 1992).

Algunos de estos conflictos han entrañado también la destrucción de artes de pesca más «pasivos» que solían utilizar muchos pescadores en pequeña escala, sustituyéndolos con artes más «agresivos» utilizados por pescadores en gran escala, especialmente el arrastre. Bailey (1987: 173) observa, por ejemplo, que los conflictos entre los pescadores que utilizan artes «pasivos» y los que emplean artes «activos» son generales en todo el sudeste de Asia y gran parte del archipiélago indonesio.

Muchos de tales conflictos entre pescadores en pequeña escala y otros pescadores han sido fomentados también por exigencias ambiguas, nunca registradas ni codificadas ni resueltas, relativas a derechos a determinados recursos pesqueros, y han dado lugar a una notable literatura sobre sistemas tradicionales de «tenencia del mar» (p.e. Cordell, ed. 1989, Dyer y McGoodwin, eds. 1994, Johannes 1977 y 1978, McCay y Acheson, eds. 1987, Ruddle y Akimichi, eds. 1984, y Ruddle y Johannes, eds., 1985). En los últimos años ha aparecido también una literatura, estrechamente relacionada con la precedente, relativa al «problema de la propiedad común» (p.e. Bromley, gen. ed. 1992, Hardin 1968, and McCay and Acheson, eds. 1987).

Con respecto a las cuestiones citadas, Ruddle (1993) centra la atención en los graves problemas que se plantean a pescadores tradicionales en pequeña escala y de base comunitaria, cuando empresas pesqueras industriales modernas han aplastado sus reclamaciones de tenencia tradicional y mantenida desde hace mucho tiempo, con respecto a determinadas pesquerías. Afirma que:

*En la región de Asia, como en todo el mundo, los sistemas de ordenación tradicional de los recursos marinos basada en la comunidad resultan cada vez más afectados por factores externos que provocan tensiones y frecuentemente causan cambios radicales en los sistemas, incluida su desaparición (p. 1).*

Ruddle continua examinando un conflicto actual particularmente difícil en las pesquerías de atún con cebo en el Pacífico Sur:

*En el Pacífico Sur quizás el problema más importante y difundido de la pesca costera, que afecta a los sistemas tradicionales de ordenación de la pesca de base comunitaria, se plantea en los casos en que aguas de pesca costera son utilizadas también por la pesca industrial para obtener cebo vivo destinado a la pesca industrial de atún con línea y caña. Como el atún es indudablemente el recurso natural renovable más importante de la región, y una fuente esencial de ingresos de exportación, se ha convertido en una cuestión de política de alto nivel (p. 18).*

Asimismo, los pescadores tradicionales en pequeña escala de las Islas Trobriand, en Papua Nueva Guinea, han afirmado recientemente sus derechos a las pesquerías basándose en tradiciones, costumbres y leyes que han mantenido desde hace mucho tiempo entre ellos, pero que se contraponen a derechos conferidos por la legislación nacional e internacional con respecto a determinados ecosistemas marinos y los recursos que contienen. En general, los distintos regímenes jurídicos –comunitarios, nacionales e internacionales– y las políticas correspondientes suelen ser contradictorios, desconectados, incomparables, poco claros o insuficientes para facilitar el uso y la ordenación armoniosos de los recursos marinos costeros en esta región (Tom Tavala 1990).

Estas incongruencias entre las políticas de ordenación a distintos niveles son problemáticas para muchas comunidades pesqueras en pequeña escala de todo el mundo. Y no se resolverán fácilmente en un futuro próximo, porque esencialmente entrañan conflictos entre culturas y subculturas radicalmente diferentes. Por ello, aunque muchas comunidades pesqueras en pequeña escala sostienen sus reclamaciones basándose en cómo era el mundo, son contrastadas por otras que plantean sus reclamaciones basándose en cómo es ahora el mundo y en cómo quisieran que lo fuera en el futuro.

No hay, por lo tanto, ninguna exageración cuando Ruddle y Akimichi afirman que la condición jurídica incierta, insuficiente y discutida de su tenencia es una de las principales dificultades con que se enfrentan los pescadores en pequeña escala. También es lo que más les induce instituir una ordenación de base comunitaria.

### ***Estrategias de ordenación de base comunitaria***

Las estrategias de ordenación de la pesca de base comunitaria empleadas más comúnmente por los pescadores en pequeña escala son: *la limitación del acceso a los espacios de pesca, incluyendo la limitación del acceso por medios extrajurídicos; el activismo político y acciones violentas; gestión de la información; costumbres; observancia de comportamientos rituales y tabúes; y control biológico* que es análogo a las estrategias modernas de ordenación de la pesca enraizadas en preocupaciones biológicas y de conservación.

### *Limitación del acceso a los espacios de pesca*

Sin duda, las estrategias de ordenación de base comunitaria aplicadas más comúnmente por los pescadores en pequeña escala incluyen el intento de evitar o impedir la entrada de «extraños» en los espacios o territorios de pesca de los que ellos dependen, en lugar de tratar de controlar el esfuerzo de pesca. La idea principal es reducir la presión competitiva en determinados espacios o territorios aduciendo derechos anteriores de forma muy parecida a cómo se aduce un derecho de propiedad.

Prácticamente en todas las comunidades pesqueras en pequeña escala, sus miembros que participan en la pesca desarrollan intereses de propiedad en los ecosistemas marinos que explotan, afirmando que tienen determinados derechos anteriores de acceso a los mismos. Estas afirmaciones se extienden en muchos casos también a sistemas de comercialización localizados a través de los cuales distribuyen sus capturas. Además, los miembros de dichas comunidades afirmarían estas reclamaciones independientemente de si son reconocidas formalmente por la autoridad superior y, en muchos casos, en oposición a leyes o reglamentos que las niegan explícitamente.

Tales reclamaciones son en general más fáciles de afirmar y poner en práctica por parte de las comunidades pesqueras en pequeña escala en pesquerías de bajura y costeras, mientras que resulta cada vez más difícil sostenerlas y aplicarlas en pesquerías situadas lejos de las comunidades o de la costa. Sobre todo en aguas costeras de poca profundidad, puede ser bastante fácil delinear o marcar determinados espacios de pesca y, en muchas comunidades pesqueras en pequeña escala, se puede tener propiedad de ellas casi de la misma forma que sobre la tierra. En tales casos, los propietarios pueden ser personas, familias o grupos de parientes, o todos los residentes en una determinada comunidad. Los casos en que la propiedad de tales espacios ha sido reconocida legalmente por autoridades gubernamentales superiores, pueden comprarse y venderse o heredarse.

Por desgracia, no es frecuente el reconocimiento y apoyo formales, por parte de la autoridad gubernamental superior, de las reclamaciones de propiedad de determinados espacios de pesca afirmadas por las comunidades de pesca en pequeña escala. En cambio, es mucho más común que tales espacios estén instituidos por la autoridad gubernamental superior como propiedad común, dejando que los miembros de las comunidades pesqueras en pequeña escala afirmen como puedan lo que consideran sus derechos.

Acheson (1988), por ejemplo, hace una descripción de las comunidades de pescadores de bogavante en Maine, Estados Unidos, los cuales desde hace varias generaciones han mantenido niveles sostenibles de esfuerzo de pesca comunitario mediante la definición de derechos de acceso dentro de sus comunidades. Sus prácticas localizadas incluyen el desaconsejar la entrada de extraños por medio de amenazas y, a veces, destruyendo los artes de pesca. Igualmente, Andersen (1979 y 1982) y Martin (1979) describen los pescadores en pequeña escala que viven en comunidades pequeñas y casi aisladas a lo largo de la costa de Terranova, Canadá, y su exclusivismo tiende a mantener fuera los extraños. Y Johannes (1978) describe el caso de los pescadores nativos actuales y premodernos en varias partes de Oceanía que han desarrollado instituciones de propiedad de las pesquerías de base comunitaria que impiden la incursión de extraños. Lofgren (1982) describe igualmente comunidades pesqueras en pequeña escala de Suecia, cuyas pesquerías están cerradas en parte a los extraños. Y Rockwood (1973) describe las comunidades insulares dedicadas a la recolección de ostras en pequeña escala en Florida, Estados Unidos, que utilizan vínculos de parentela para definir los posibles participantes en las pesquerías que explotan, empleando a la vez distintos medios para excluir a

los extraños. También Suttles (1974) describe a pescadores rurales de Washington, Estados Unidos, que impiden a los extraños entrar en las pesquerías que explotan.

En unas pocas culturas se garantiza por sanción gubernamental el impedir a los «extraños» entrar en las pesquerías en pequeña escala, lo que reduce notablemente los conflictos. Por ejemplo, en Japón, desde tiempos feudales hasta el presente, puede señalarse varios ejemplos excelentes al respecto, lo mismo que en Filipinas precolonial y en la mayor parte de Oceanía antes de la colonización europea (véase Ruddle y Akimichi 1984 y Zengoryen 1984, con respecto al Japón y Okinawa; Blair y Robertson 1905, con respecto a Filipinas; y Johannes 1978, con respecto a Oceanía).

### *Limitación del acceso por medios extralegales*

Una de las formas más problemáticas en que los pescadores locales afirman sus derechos a los recursos pesqueros es la utilización de medios extralegales o ilegales. Esto ocurre sobre todo en pesquerías de propiedad común y acceso libre y es especialmente común entre los pescadores en pequeña escala. Algunos de los métodos extralegales empleados pueden ser comparativamente benignos, como el ostracismo social, el abuso verbal, dar información equivocada y no prestar ayuda a embarcaciones en avería. Pero otros pueden incluir ataques a personas, la destrucción o robo de artes de pesca de los competidores, la quema de sus embarcaciones y otras formas de sabotaje. En realidad, las estrategias extralegales pueden llegar a ser una evolución continua que comience por la intimidación sutil y abuso verbal, continúe con distintos tipos de sabotaje y asaltos a personas y termine en conflictos organizados y armados.

Las pretensiones de los pescadores en pequeña escala sobre los derechos de acceso son ilegales cuando se contraponen a un régimen jurídico instituido formalmente que confiere al organismo gubernamental la prerrogativa de prescribir derechos de acceso. Esto es lo que ocurre en muchas culturas pesqueras en pequeña escala. Como observa Andersen (1982: 24):

*...el desarrollo de planes públicos de ordenación promulgados legalmente no detiene la aplicación de estrategias indígenas de autorreglamentación, ni siquiera cuando los nuevos regímenes legales de ordenación hacen ilegales las estrategias indígenas.*

A veces los métodos extralegales empleados por los pescadores en pequeña escala pueden duplicar o ser paralelos a las normas y políticas gubernamentales, en cuyo caso ejercen pocos efectos en el funcionamiento del régimen de ordenación instituido oficialmente. Pero otras veces pueden oponerse directamente al régimen instituido legalmente y complicar y perturbar mucho su buen funcionamiento, dando lugar a duros conflictos entre los pescadores y los funcionarios de pesca.

Por ello, los funcionarios de pesca deben prever la probabilidad de que los pescadores en pequeña escala desarrollen medios extralegales para controlar la entrada en las pesquerías de las que ellos dependen. Sin embargo, por mucho que consideren ilegal este comportamiento, esto no lo hará desaparecer ni ayudará a establecer políticas de ordenación más eficaces. De hecho, podrán incluso descubrir que algunos planteamientos extralegales basados en la comunidad son dignos de tenerse en cuenta.

**Recuadro 4**  
**Ordenación de base comunitaria extralegal y eficaz:**  
**Ejemplo de Maine, EE.UU.**

Uno de los ejemplos mejor conocidos y más difundidos de ordenación de base comunitaria extralegal se encuentra en las descripciones que hace Acheson de las pesquerías de bogavante de Maine en los Estados Unidos (p.e. 1972, 1975, 1987, y 1988). Estos pescadores se han resistido desde hace tiempo a los intentos del gobierno de ordenar sus pesquerías pretendiendo limitar el acceso ellos mismos. Sin una sanción legal para hacerlo, los miembros de varias comunidades dedicadas a la pesca del bogavante prescriben que los miembros de la comunidad tienen derecho a pescar en las aguas que rodean a sus comunidades. Al mismo tiempo, impiden a los de fuera utilizar tales pesquerías. Teóricamente, quienquiera que desee pescar en estos lugares puede hacerlo si compra las licencias necesarias y cumple las distintas leyes federales y estatales. Pero en la práctica, el acceso a estas pesquerías por parte de miembros de la comunidad no autorizados y de «extraños» se desaconseja activamente por medio de acciones de los pescadores locales que pueden consistir en abusos verbales o físicos, el vertido de las capturas o la destrucción de los aparejos. Lo que es quizás más importante, Acheson presenta datos convincentes que demuestran que estas prácticas de ordenación de base comunitaria, aplicadas de forma extralegal desde hace mucho tiempo, han contribuido a mantener en buena salud las poblaciones de bogavantes, a la vez que han proporcionado buenos ingresos a los pescadores locales durante varias generaciones.

***Activismo político y acciones violentas***

Se han indicado algunas de las principales formas en que los pescadores en pequeña escala tratan de reducir la competencia. Sin embargo, en nuestros días, los pescadores en pequeña escala, a diferencia de la aptitud más individualista y apolítica de sus predecesores de hace una o dos generaciones, están recurriendo cada vez más al activismo político y, en algunos casos, también a acciones violentas. Algunos se han organizado y han solicitado de sus gobiernos subvenciones para sufragar los costos del combustible y las artes; otros han promovido la formación de cooperativas que incrementen su poder de negociación en los mercados del pescado; otros aún han trabajado para que sus derechos de acceso y reclamaciones territoriales se reconozcan explícitamente en los sistemas jurídicos.

Un buen ejemplo de éxito de activismo político se da en los pescadores tradicionales y étnicamente diferentes que utilizan redes de enmalle y redes de deriva en las pesquerías del mar Rojo del Yemen del Norte, los cuales, tras sufrir la destrucción de los aparejos y la reducción de los recursos provocadas por los arrastreros que faenaban en sus caladeros tradicionales, se organizaron políticamente, amenazaron con acciones violentas y llegaron a conseguir que su gobierno central retirara el permiso de faenar a los arrastreros (Thomson 1980: 3). En el Delta del Níger, por otra parte, los violentos choques entre distintos grupos tribales para la explotación de lugares de pesca estacionales dieron lugar a un acuerdo entre los grupos en conflicto para la repartición clara de los campos y las zonas de operaciones de pesca. Y a lo largo de la Costa Brava en España, los pescadores en pequeña escala, al ver que el desarrollo del turismo amenazaba su utilización de los lugares tradicionales de desembarque en playas, se organizaron políticamente y llegaron a obtener el reconocimiento gubernamental de sus derechos exclusivos al acceso a tales lugares, así como el reconocimiento de otros derechos importantes (Pi-Sunyer 1976).

Desgraciadamente, en la actual época de inestabilidad, que se caracteriza por tasas inusualmente elevadas de cambios sociales, económicos y políticos, es cada vez mayor el número de pescadores en pequeña escala que tratan de asegurar sus derechos de pesca recurriendo a acciones violentas contra los competidores. En algunas regiones, por ejemplo, los pescadores en pequeña escala han pasado a realizar acciones violentas tras haber sufrido graves conflictos a causa de las flotas de arrastreros y cerqueros que faenaban cada vez más en sus caladeros tradicionales. Estas protestas estridentes han incluido no sólo protestas políticas legales, sino también manifestaciones y actos violentos contra los arrastreros. Y en unas pocas regiones, tales acciones han sido determinantes para obligar a los gobiernos a prohibir la pesca del arrastre en zonas costeras, proclamando al mismo tiempo que los pescadores en pequeña escala serán el grupo prioritario de futuros programas de desarrollo pesquero (Thomson 1980; y Bailey 1986). Pero aun en estos casos, los beneficios para los pescadores en pequeña escala han resultado muchas veces sólo temporales, sobre todo en algunos países en desarrollo que continúan experimentando rápidos cambios sociales, económicos y políticos.

Por consiguiente, sería recomendable que los funcionarios de pesca reconozcan que el activismo político e incluso las acciones violentas realizadas por comunidades pesqueras en pequeña escala suelen estar motivados por la necesidad de proteger sus derechos de acceso a determinados espacios de pesca. La mayoría de los pescadores en pequeña escala son esencialmente apolíticos y solamente se ven obligados a empeñarse en un activismo político cuando ven amenazados sus niveles de vida. Así pues, cuando los pescadores en pequeña escala han recurrido a acciones violentas, los funcionarios de pesca deberían tratar de comprender el porqué y, cuando sea posible, eliminar las condiciones que les han obligado a hacerlo. Deberían fomentar también la educación de las poblaciones pesqueras en relación con los derechos de participación política, ofreciéndoles mejores oportunidades de conseguir sus objetivos mediante acciones políticas legales y pacíficas. Como subraya Le Sann (1998: 83):

*...Es absolutamente vital restablecer la función de los trabajadores de la pesca y sus comunidades en la ordenación de los recursos, y que se mantengan sus derechos de acceso y derechos a participar en su propio desarrollo...sólo mediante la organización se puede devolver el poder a los trabajadores de la pesca y sólo así se pueden crear las condiciones necesarias para la ordenación racional de las poblaciones icticas y el medio marino*

### ***Gestión de la información y mantenimiento de las diferencias en los conocimientos técnicos***

Los pescadores en pequeña escala tratan también de reducir la competencia en las pesquerías de que dependen mediante la gestión de la información y el mantenimiento de diferencias en los conocimientos técnicos. Esto entraña normalmente el mantenimiento de secretos sobre los lugares de pesca productivos, incluyendo la ocultación de información sobre cuándo se encuentran los peces, la mala información deliberada a competidores potenciales y la relucencia a compartir los conocimientos sobre técnicas y métodos de pesca eficaces en el esfuerzo de pesca.

Puede ocurrir que estas acciones contribuyan a impedir la entrada de competidores en una pesquería e incluso a reducir el esfuerzo de pesca general, pero en muchos casos sus efectos son mínimos. En realidad, varios científicos sociales han analizado y examinado atentamente estas actitudes y han llegado a resultados contradictorios o inconcluyentes (p.e., Andersen 1972, Cordell 1974, Forman 1967, Gatewood 1987, Orth 1987, Pálsson 1988 y Thorlindsson 1988).

Lo que es cierto es que los pescadores en pequeña escala tienden a esconder la información y técnicas en proporción directa a la medida en que creen que los recursos de que dependen son vulnerables. Por ello, los funcionarios de pesca pueden interpretar la medida de estas acciones de base comunitaria como un diagnóstico de la medida en que los pescadores locales se sienten amenazados. En otros casos, es posible que no deseen aprovechar estas estrategias de ordenación de base comunitaria para incorporarlas en las prácticas de ordenación pesquera, no sólo por sus efectos inciertos, sino también por los problemas de equidad social que pueden plantear al hacerlo.

### ***Respeto***

En algunas comunidades pesqueras en pequeña escala distintas costumbres que incluyen el «respeto» pueden contribuir a reducir la competencia en las actividades pesqueras. Ejemplos comunes de ello son los turnos en los lugares de pesca, el acceso al primero que llegue, el mantenimiento de tableros donde se determina quién puede pescar en cada sitio, y la espaciación voluntaria de los esfuerzos de pesca.

Como estrategia para la ordenación, donde mejor funcionan los sistemas de respeto es en comunidades de pesca en pequeña escala culturalmente homogéneas, es decir en comunidades cuyos miembros comparten una etnia y un trasfondo cultural comunes y cuyos enfoques con respecto a la pesca y los niveles de riqueza individuales son más o menos uniformes. En cambio, los sistemas de respeto tienden a disolverse cuando participan en una pesquería grupos de pescadores diferentes y no relacionados entre sí. Son también eficaces principalmente cuando los pescadores en pequeña escala se dan cuenta de que los recursos que utilizan son abundantes y no están amenazados por pescadores competidores procedentes de fuera de la comunidad, situación poco común hoy en día en la mayoría de las comunidades pesqueras en pequeña escala. Aun así, cuando existen tales instituciones merecen la atención de los funcionarios de pesca, ya que constituyen medios importantes de ordenación de base comunitaria que pueden incorporarse provechosamente en las políticas pesqueras oficiales.

### ***Observancia de comportamientos rituales y tabúes***

Algunas tradiciones, costumbres, prácticas religiosas, comportamientos rituales y tabúes de base comunitaria pueden influir también en el esfuerzo de pesca y en la mortalidad por la pesca en las comunidades pesqueras en pequeña escala. Por ejemplo, imperativos religiosos que prohíban trabajar en determinados días pueden obligar a cesar el esfuerzo de pesca con la correspondiente reducción significativa de la mortalidad por pesca. Además, algunas culturas han desarrollado desde hace tiempo sistemas disuasorios a la utilización como alimento humano de determinados organismos marinos o han prohibido su consumo en ciertas épocas. Algunos de estos tabúes pueden haberse derivado a veces de la preocupación por la toxicidad potencial de determinados organismos marinos, pero otras veces han surgido entre los habitantes del interior que desconfiaban de algunos alimentos marinos como fuente de nutrición y después transmitieron sus tabúes a vecinos menos poderosos que vivían en la costa. Además, en algunas culturas se prohíbe a determinadas clases de personas o sexos consumir algunos alimentos marinos a fin de reservarlos para otras personas que no deben observar los tabúes.

Cualesquiera que sean las razones para su institución, los tabúes citados pueden tener efectos importantes en las poblaciones ícticas, por lo que son pertinentes para la ordenación de la pesca. Algunas comunidades pueden haber instituido determinadas prácticas hace mucho

tiempo a fin de conservar determinadas especies y ahora, aunque se hayan olvidado las razones de su institución, pueden persistir sus efectos benéficos.

Por consiguiente, los funcionarios de pesca deberían tener cuidado en no despreciar como carentes de valor o infundados los rituales y tabúes de las comunidades pesqueras en pequeña escala. Una actuación de este tipo no sólo representaría un insulto para muchos miembros de la comunidad, sino que dejaría de considerar que tales prácticas pueden realmente derivarse de una notable experiencia y experimentación en la pesca y que pueden tener efectos benéficos que no son inmediatamente aparentes. En realidad, pueden aportar beneficios de conservación aun cuando los miembros de la comunidad que los cumplen digan que lo hacen por otras razones.

### ***Controles biológicos***

Algunos pescadores en pequeña escala aplican estrategias de ordenación de base comunitaria que parecen análogas a las estrategias modernas de ordenación de la pesca y que están enraizadas en preocupaciones biológicas y de conservación. Tales son la interrupción de la pesca cuando la presión sobre las poblaciones es excesiva, faenar cuando importantes poblaciones están en época de desove, permitir escapar a algunas poblaciones, no capturar toda la cantidad que se podría de una población, imponer límites a la captura total, limitar el número de trampas o redes que pueden echarse, negarse a adoptar determinados aparejos, devolver al agua los alevines y especímenes pequeños, mantener las capturas en exceso en lugares cerrados hasta que se necesiten, desaconsejar el celo excesivo de otros pescadores, y realizar trabajos para mejorar los ecosistemas marinos.

Estas prácticas de base comunitaria semejantes a las estrategias modernas de ordenación, que están enraizadas en preocupaciones biológicas y de conservación, se observan con mayor frecuencia entre los pescadores en pequeña escala que pueden limitar el acceso a sus pesquerías y que no experimentan una reducción de los rendimientos o una competencia caótica. Por ello, se aplican con mayor frecuencia en comunidades pesqueras en pequeña escala semiaisladas, más tradicionales y preindustriales, que todavía no se han vinculado a esferas más amplias de comercialización y pescan principalmente para satisfacer las necesidades de pescado de la región que las rodea. Ciertamente, esta situación no se da actualmente en muchas pesquerías en pequeña escala.

Aunque muchas prácticas puedan tener efectos de conservación, no deberá suponerse automáticamente que se hayan instituido entre los pescadores en pequeña escala por dicha razón. Es más, aunque prácticamente todos los pescadores en pequeña escala tengan ideas definidas y sólidas opiniones sobre la conservación, esto no significa que las ponga en práctica toda la comunidad. Además, aunque los pescadores en pequeña escala digan que ciertas prácticas están motivadas por intereses de control biológico, puede haber otras razones que sean realmente más decisivas, por ejemplo, evitar conflictos con pescadores vecinos, fomentar otras actividades de subsistencia o mantener los precios altos reduciendo los suministros al mercado.

Por desgracia, muchos estudios científicos sociales sobre comunidades pesqueras en pequeña escala, especialmente muchos de los realizados al principio, fomentaron una visión poco realista, romántica y «russoniana» de las prácticas de las comunidades pesqueras en pequeña escala, describiéndolas como motivadas por la conservación, cuando de hecho no lo estaban. Por ello, conviene actuar con cierto escepticismo con respecto a supuestas ideologías y prácticas conservacionistas en las comunidades pesqueras en pequeña escala, aun en los

casos en que estas hayan disfrutado de rendimientos sostenibles durante largos períodos. Podría ocurrir que hubieran podido mantener esos rendimientos porque no tuvieron acceso a tecnologías pesqueras más eficaces o porque su población y, por consiguiente, la demanda, eran escasas, o porque estaban aisladas de esferas más amplias de comercialización, y no por preocupaciones de conservación en cuanto tales.

Por consiguiente, los funcionarios de pesca deberán tener cuidado en no atribuir finalidades de conservación a las prácticas de los pescadores en pequeña escala sólo porque vean que son análogas a las estrategias modernas de ordenación pesquera, teniendo presente que han podido estar motivadas por otras razones. Por otra parte, tales prácticas pueden ofrecer posibilidades de aprovecharlas incorporándolas en la política de ordenación pesquera. Con todo, se recomienda a los funcionarios de pesca que no las incorporen en una política hasta que no comprendan bien la estructura general de la explotación de los recursos en la comunidad pesquera, su dependencia de los distintos mercados y sus interconexiones con otras comunidades.

## 2.11 Lecturas recomendadas

Las publicaciones siguientes pueden enriquecer mucho el conocimiento de los funcionarios de pesca sobre las culturas de las comunidades pesqueras en pequeña escala y los distintos problemas con que se enfrentan:

Acheson, James M. 1981. «Anthropology of fishing.» *Annual Review of Anthropology* 10: 275-316.

Acheson, James M. 1988. *The lobster gangs of Maine*. Hanover, New Hampshire: University Press of New England.

Andersen, Raoul, and Cato Wadel, eds. 1972. *North Atlantic fishermen: anthropological essays on modern fishing*. St. John's, Newfoundland: Institute of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland. Newfoundland Social and Economic Papers no. 5.

Berkes, Fikret, ed. 1989. *Common property resources: ecology and community-based sustainable development*. New York: Columbia University Press.

Casteel, Richard W., and George I. Quimby, eds. 1975. *Maritime adaptations of the Pacific*. The Hague: Mouton.

Cordell, John. 1989. *A sea of small boats*. Cambridge, Massachusetts: Cultural Survival, Inc. Cultural Survival Report 26.

Durrenberger, E. Paul. 1992. *It's all politics: South Alabama's seafood industry*. Champaign-Urbana, Illinois: University of Illinois Press.

Dyer, Christopher L., and James R. McGoodwin, eds. 1984. *Folk management in the world's fisheries: lessons for modern fisheries management*. Niwot, Colorado: University Press of Colorado.

Ennis, Frances, and Helen Woodrow, eds. 1996. *Strong as the ocean: women's work in the Newfoundland and Labrador fisheries*. St. John's, Newfoundland: Harrish Press.

- Felt, Lawrence F., and Peter R. Sinclair, eds. 1995. *Living on the edge: the Great Northern Peninsula of Newfoundland*. St. John's, Newfoundland: Institute of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland. Social and Economic Papers no. 21.
- Johannes, R. E. 1978. «Traditional marine conservation methods in Oceania, and their demise.» *Annual Review of Ecology and Systematics* 9: 349-64.
- Johannes, R. E. 1981. *Words of the lagoon: fishing and marine lore in the Palau District of Micronesia*. Berkeley, California: University of California Press.
- Kurien, John. 1998. «Small-scale fisheries in the context of globalisation.» Working Paper No. 289, Centre for Development Studies, Kerala, India.
- Le Sann, Alain. 1998. *A livelihood from fishing: globalization and sustainable fisheries policies*. London: Intermediate Technology Publication.
- Maiolo, John R., and Michael K. Orbach, eds. 1982. *Modernization and marine fisheries policy*. Ann Arbor, Michigan: Ann Arbor Science Publishers.
- McCay, Bonnie J., and James M. Acheson, eds. 1987. *The question of the commons: the culture and ecology of communal resources*. Tucson, Arizona: The University of Arizona Press.
- McGoodwin, James R. 1990. *Crisis in the world's fisheries: people, problems, and policies*. Stanford, California: Stanford University Press.
- McGrath, Carmelita, Barbara Neis, and Marilyn Porter, eds. 1995. *Their lives and times: women in Newfoundland and Labrador: a collage*. St. John's, Newfoundland: Killick Press.
- Nadel-Klein, Jane, and Dona Lee Davis, eds. 1988. *To work and to weep: women in fishing economies*. St. John's, Newfoundland: Institute of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland. Social and Economic Papers no. 18.
- Poggie, John J., and Richard B. Pollnac, eds. 1991. *Small-scale fishery development: sociocultural perspectives*. Kingston, Rhode Island: International Center for Marine Resource Development, University of Rhode Island.
- Pollnac, Richard B. 1976. «Continuity and change in marine fishing communities.» Kingston, Rhode Island: International Center for Marine Resources Development, University of Rhode Island. Working Paper no. 10.
- Pollnac, Richard B. 1988. «Social and cultural characteristics of fishing peoples.» *Marine Behavior and Physiology* 14: 23-39.
- Ruddle, Kenneth, and Tomoya Akimichi, eds. 1984. *Maritime institutions in the Western Pacific*. Osaka: National Museum of Ethnology. Senri Ethnological Studies no. 17.
- Smith, M. Estellie, ed. 1977. *Those who live from the sea: a study in maritime anthropology*. St. Paul, Minnesota: West Publishing Company.
- Spoehr, Alexander, ed. 1980. *Maritime adaptations: essays on contemporary fishing communities*. Pittsburgh, Pennsylvania: University of Pittsburgh Press.
- Thompson, Paul Richard. 1983. *Living the fishing*. London: Routledge and Kegan Paul.